

ELMINA PAZ DE GALLO

en religión

Sor M. Dominga del S.S.

Sacramento



TUCUMAN

LA COMERCIAL

8 DE JULIO 24

TUCUMAN

CORONA FÚNEBRE

ELMINA PAZ DE GALLO

(EN RELIGIÓN)

Sor María Dominga

DEL S. S. SACRAMENTO



TUCUMAN

1912



La Madre Dominga del S. S. Sacramento Paz de Gallo



Demos infinitas gracias al Señor porque con nuestra venerada y amada Madre se cumplen las palabras del Espíritu Santo: «En medio de su pueblo será ensalzada y será admirada en la Sociedad de los Santos. Y en la muchedumbre de los escogidos tendrá alabanza, y entre los benditos será bendita». (Ecteo. XXIV 4^o).

En la Casa Madre de las Hermanas Dominicas del S^{mo}. Nombre de Jesús.

Tucumán, Noviembre 2 de 1912.

Sor María Inés de los Angeles Olmos
Priora Gral. de la Congregación

IN MEMORIAM

Un año ha transcurrido desde que subió al mundo eterno la Reverenda Madre María Dominga del S.S. Sacramento Paz Gallo, Fundadora y primera Superiora General de la Congregación Argentina de las H.H. Dominicas del S.S. Nombre de Jesús.

En el piadoso recogimiento que infunde la memoria de Ella, sus hijas por la profesión religiosa, sus deudos y otras personas de su intimidad, impresionados todavía por el vacío que ha dejado en su Instituto, meditando constantemente sus eminentes virtudes, sus grandes obras y su preciosa muerte, la hacen revivir con afecto y veneración, sin querer que jamás mengüe el sentimiento de su presencia.

Esta contemplación á la vez triste y dulce les dá edificación, consuelo y goce sobrenatural; y á los demás, cuyas creencias necesitan asegurarse, demuestra las influencias y los beneficios de la santidad, y el prestigio que se merece aún en las sociedades mundanas y distraídas.

La perfección cristiana no es exclusiva de algún tiempo ó de algún país; florece y fructifica en nuestros días, como en el siglo medioeval de Nuestro Padre

Santo Domingo, en el Continente Americano que pisó Santa Rosa de Lima, como en el Continente Europeo que ilustró Santa Catalina de Sena.

Universales y perpetuas, en la substancia, son las Leyes y la forma de la santidad.

Ayer, hoy y siempre el mismo Jesús es el autor y maestro de las vías de verdad y de vida que conducen á sus alturas; su gracia penetra la conciencia, y la subconciencia del hombre, obrando en ella transformaciones que ignora la ciencia, pero que las conocen los que saben leer en el fondo de las almas.

Nuestra Madre María Dominga del Smo. Sacramento, en los varios estados de su existencia, profesó á Jesucristo un inalterable amor, cuyo ardor delicado y generoso se extendía á sus misterios y á su Iglesia. Su devoción, particularmente á N. Sra. del Rosario, era inteligente y fervorosa; fué la auxiliadora de todas las debilidades y necesidades humanas.

Descuella en la Patria Argentina entre las personalidades místicas que la sirven y que la honran, renovando y manteniendo las actuaciones de la piedad con sus infinitos beneficios y atractivos.

Los espíritus creyentes ó descreídos que son movidos por aspiraciones superiores, y han menester de detener su vista en elevado ideal de virtud, recordarán siempre con grande simpatía y admiración los ejemplos de religión y caridad que dió á su pueblo la Fundadora de las Hermanas Dominicas de Tucumán.

Bastaría, sin duda, para el culto de Ella esta memoria de los corazones.

Más sus Hijas de la Congregación del

Smo. Nombre de Jesús para satisfacer en una forma sensible y quizás más estable su intenso cariño y los deseos de las personas que han conseguido por Ella especiales gracias, publican esta corona fúnebre.

Las coronas fúnebres, como las coronas de siemprevivas, expresión algo usada de conceptos útiles y nobles, halagan porque son el testimonio escrito de la gratitud y su proyección precisa en el porvenir.

Son como las hojas oscurecidas de otoño, que el árbol plantado cerca de la piedra funeraria, echa cada año sobre ella; simbolizan las relaciones de la muerte que pasa y de la vida que transforma en el Cielo, en donde creemos que nuestra santa y amada Madre María Dominga del Smo. Sacramento Paz Gallo, por nosotros vela, ora y goza en Dios.

Dedicamos esta publicación en memoria de Ella á sus hijas é hijos espirituales del claustro, á los miembros de su querida y apreciable familia del siglo, á los piadosos amigos y devotos de su nombre, á todos los bienhechores y bienhechoras de su Congregación de las Hermanas Dominicas del Smo. Nombre de Jesús.

Tucumán, 2 de Noviembre de 1912.

Sor Dominga Paz Gallo

† ESTA TARDE

Cuando llegó á esta casa la noticia del fallecimiento de la venerada anciana, sin querer, el corazón se ha agobiado con la congoja de un infortunio. Y es que Sor María Dominga del Santísimo Sacramento significaba para Tucumán algo más que una tradición: Fué una benefactora, fué una madre común de los desgraciados fué la glorificación de la virtud. Su desaparición es una pérdida irreparable. Su nombre va unido al Bien, y al pronunciarlo con gratitud, los labios expresan la veneración de una Santa. Fué, efectivamente, una santa esta mujer, soberana de almas, que llevaba encendido su corazón por el fuego celeste de la Caridad. Buena, dulce, suave, en su gran espíritu florecía la Virtud como en un jardín las azucenas. Su muerte deja un hondo vacío en nuestra sociedad. El nombre de esta anciana, que se ha extinguido con la serena apoteosis de un ocaso, va unido á las obras meritorias más importantes que cuenta Tucumán. Hablar de su vida sería el elogio más perfecto á todas las bondades, á todas las abnegaciones sublimes de un espíritu selecto. Muere á los ochenta y un años de edad, aureolada por su obra santa. La que fué la distinguida matrona Elmina Paz de Gallo, á la muerte de su malogrado esposo, don Napoleón Gallo, hizo renunciamento al mundo, dedicando su vida y su fortuna al apostolado de la Caridad. Veinticinco años hace que realizó

el acto de mayor abnegación y de piedad más inteligente, recogiendo y cuidando á los huérfanos que la terrible epidemia del cólera dejó abandonados. Esta es la historia del Asilo del Dulce Nombre de Jesús, que constituye un timbre de orgullo para Tucumán.

Dos años más tarde, el 15 de enero de 1888, hacía votos de religión, fundando la congregación de las Hermanas Terciarias Dominicanas que hoy se extiende por todo el país como una de las casas más nobles de caridad.

Hablar de cómo se realizó ésta, de la consagración, del celo, de la prudencia y de la energía con que la madre Elmina ha trabajado secundada por sus dignísimas compañeras é hijas de sacrificio, es redundante en Tucumán. Recordaremos solo que, á pesar de haber asegurado la fundación con todos sus recursos, quebrantos conocidos le han quitado la tranquilidad y su espíritu superior ha tenido que sufrir el embate de las vicisitudes diarias, las que ha soportado con energía digna de una voluntad apostólica.

El fallecimiento de la venerada anciana, ocurrido esta tarde á las 2.50, enluta á la mayoría de las familias de nuestra sociedad distinguida. Mañana á las diez se dirá una misa de cuerpo presente en el templo de Santo Domingo, siendo luego sus restos trasladados al Asilo del Dulce Nombre de Jesús, en cuya capilla serán inhumados.

El Orden se inclina reverente ante esa tumba que han santificado las más puras virtudes.

(*El Orden*), Tucumán.

Sor Dominga Paz Gallo

LAS EXEQUIAS DE HOY

SENTIDO HOMENAJE PÓSTUMO

La sociedad tucumana debía el elocuente homenaje póstumo rendido hoy á la venerable anciana, modelo de virtudes que fué en ésta tierra la distinguida matrona Elmina Paz de Gallo y en la humildad del claustro monástico, pasó como una santa con el nombre de Sor María Dominga del Santísimo Sacramento. Porque fué elegida entre las elegidas, buena entre las buenas, virtuosa entre las virtuosas; porque fué por esta vida como una flor de perseverancia perfumada de infinita caridad, de bondades infinitas; porque fué dulce como un cielo deseado, pura como una azucena, inflamada de amor como una santa, capaz de todos los renunciamentos y las más sublimes abnegaciones como un espíritu celestial;—porque fué grande en su humildad, sabia en la sencillez del bien, heroica en mansedumbre cristiana; porque era un orgullo y una tradición,—por todo lo que no se ha dicho pero que todos sentimos en el respeto y veneración que nos merece,—debía nuestra sociedad el elocuente homenaje que ha tributado hoy á la patriarcal anciana.

Las exequias de esta mañana han sido algo más que un simple acto necrológico. Fueron, en realidad, el más sentido

homenaje á la virtud de una anciana que era una gloria. «Madre Dominga» pertenecía á todos: A los niños desvalidos, á los pobres, á los afligidos. Ayer cuando se supo su muerte hemos visto temblar una lágrima en más de un rudo semblante. Murió como una santa. Sus últimos momentos fueron los de una bienaventurada. Se iba su vida con la serenidad de un crepúsculo de primavera. Cerca del lecho las hermanas lloraban la separación de la madre querida. Un poco más allá, los desgraciados huérfanos sin más refugio que aquella inefable madre. El cuadro era conmovedor. Para evocarlo son menester frases humildes y suaves, blancas y castas como las paredes de aquel claustro. Y es que Sor Dominga fué la sublime madre de todos los niños huérfanos. En ella el sentimiento de la caridad, candorosa y fragante como un nardo, se ve la maternidad triunfadora. Ha dicho un poeta que toda mujer lleva un niño dormido en el corazón. En madre Dominga este sentimiento, exaltado en divino amor, tenía la fuerza de toda su vida santificada. Se fué la venerable anciana. Pero ahí quedará esa suave tristeza, en la que suspira la compasión hacia los desgraciados, como una ave abandonada en el nido vacío. Eso es todo. Y siendo tan poco, ya es tanto, que con su esencia habría perfume para llenar la blancura de muchos libros y la desolación de muchas vidas....

El Asilo del Dulce Nombre de Jesús, su obra imperecedera, quedará como un eterno testimonio de su existencia consagrada al Bien; y la congregación de las Hermanas Terciarias Dominicas, difundida por la república, tendrá en su fundadora

el ejemplo de una vida ofrecida á Dios, abrasada de amor infinito.

A las 9 de la mañana fueron conducidos los restos de la venerable anciana desde la capilla de las Hermanas Dominicas hasta el templo de Santo Domingo. El cortejo era imponente. Estaba allí exteriorizado el sentimiento público. Además de la comunidad dominica que asistió en corporación, notábase la presencia de lo más distinguido de nuestra sociedad. La misa de cuerpo presente resultó un homenaje póstumo superior á toda ponderación. En las amplias naves inundadas de concurrencia, se había dado cita lo más conocido de nuestra sociedad. Ofició la misa el R. P. fray Angel M. Boisdrón, con la presencia del obispo diocesano, monseñor Pablo Padilla y Bárcena y representantes de las comunidades religiosas y clero regular. Terminado el santo sacrificio, el R. P. Boisdrón pronunció una sentida oración fúnebre. El elocuente orador sagrado hizo la apología de la extinta en frases temblantes de emoción, en pasajes de alto vuelo, llenos de sinceridad. Fué una pieza magistral digna, por cierto, como una joya, del reputado orador.

Seríanos imposible por el crecido número consignar una lista completa de las personas concurrentes al solemne funeral. Basta decir que estaba allí todo Tucumán en sus diversas manifestaciones políticas y sociales. Entre otras recordamos haber visto á las

Señoras: Elina Vallejo de Leston, Nicéfora Posse de Vallejo, Mercedes A. de Lopez Zavaie-

ta, Josefa Diaz de Gubeca, Petrona G. de Avila, Silvia G. de Sal, Agustina S. de Warnes, Juana Sal de Gallo, Manuela Posse de Ledesma, Lola Etcheopar de Terán, Apolinaria Frias de Terán, Mercedes M. de Gallo, María E. Viasa de Terán Frias, Adela Newton de Colombres Padilla, Emma Bascary de Ruiz Huidobro, María Sal de Santibán, Guillermina Leston de Guzmán, Javiara L. Mendez, Sara Hortencia M. de Gallo Cainzo, Benjamina Poudal de Lopez, Mercedes Mañán de Rougés, María Sofia Terán de Colombres, Lastenia Frias de Chenaut, Emilia Terán de Espelo, Julia Iramain de Cons, Josefina Alais de Córdoba, Argentina Lobo de Alurralde, Emilia Zavala de Zavaleta, Delfina Paverini de Risso Patrón, Rosa F. de Cossio, Benicia Aybar de Córdoba, Genusaria Posse de Constanti, Rosario Posse de Lizárraga, Isabel Catalán de Culla, Celina A. de Colombres, Virginia Paz de Posse, Corina Palacio de Heller, Isabel Román de Catalán, Sofia Newton Huidobro de Colombres, María Gallo de Centeno, Ermila Taboada de Rougés, Rafaela Araoz de Araoz, Clementina Mendivil de Marino, Rafaela C. de Araoz, Esilda Sal de Viasa, Dolores Alurralde de Frias, Mercedes C. de Montenegro, Mercedes Frias de Torres, Rosario Paz de Lizárraga, María Luisa L. de Maciel, Catalina S. de Courtade, Dorotea C. de Vallejo, María Elcira Colombres de Maurín, Artemia R. de la Cuesta, Justina Lopez de Araoz, Josefa Mendez de Lopez, Catalina Jimenez de Ayala, Alcira Lacavera de Cossio, Mercedes de la Vega de Posse, Martina Araoz de Madrid, Adela R. H. de Newton Nieves Frias de Padilla, Julia E. de Nougés, Elvira P. de Nougés, Tomasa de Zavaleta de García, Severa Santillán de Taboada, Manuela Sosja de García, Rosa Zavaleta de Baigorri, Carmen D. de Zavaleta, Teresa U. de Cossio, Elvira Molina de Lopez Mañán, Carmela Frias de Terán, Lastenia Etcheopar de Cossio, Clorinda L. de Lobo, Julia E. de Nougés, Ignacia Colombres de Sal, Sara C. de Torino, Virginia Villafañe de Alurralde, Rosario Perez de Soto, Lidia Martínez de Posse, Mercedes Román de Berrlabeitia, Rosario Nanterne de Paverini, Emma Segabruga de Tactagi, Julia Terán de Couret, Clementina Rentería de Ferroira, Rosaura Padilla de Culla, Virginia A. de Ordoñez, Rosa Perez de Gutierrez, Clara Lemme de Ricci, Eloisa A. de Giringhell, Sinfarosa P. de Montilla, Rosario Molina de Pie-

rro, Catalina Hugent de Delgado, Carmen Z. de Falcucci, Mercedes Figueras de Frías, Catalina Correa de Zurita, Ercilia de Villarrubia, Mxima V. de Alvarez, Nicolasa Lobo de Lobo, Amelia V. de Martínez, María Sara Alvarez de Palacio, Hermelinda P. de Ramasco, Dalmira Colombres de Sal, Gertrudis de la Rosa de Peña, Adelina C. de Carrier, Dolores de Robler, Elmira M. de Perez, Alina Goya de Garcia, Enriqueta Constanti de Colombres, etc.

Señoritas: María Teresa Nogués, María Rosa Terán, Rosa Cossio Fragueiro, Ceilna Colombres, Luisa Molina, Elvira Cossio Etchecopar, María Angela Terán, Cecilia Chenaut, Elena Heller, Lola Colombres, Ceilna F. Colombres, Carmen Esteves, Juana Chenaut, Mercedes Chenaut, Aurora Padilla, Clara Vallejo, Dora Vallejo, Dora Colombres, Alicia Colombres, María Esther Córdoba Alais, Josefina Córdoba Alais, María Elisa y Mercedes Araoz Araoz, Fulvina R. Antoni, Lola Viaña, Etelevina Medina Mariño, Josefina Ferreira, Blanca Rosa Lobo, Mercedes Pacheco, María Antonia García Soaje, Restituta Colombres, Lucía M. Colombres, Mercedes Amalia Carrier, Clara Elvira Usandivaras, María Ercilia Lopez, Elvira E. Newton, Francisca Vallejo, Lila Gallo, Lola Terán, María Esther Colombres Huidobro, Sara García Latorre, Carmen Lizárraga, Lola Lizárraga, Clementina Frías, Hortensia Rivero, Rosa Sobre Casas, Edelmitra Senestrari, María Lola Senestrari, María Catalina Ayala, Luisa Silva, Argentina Alurralde, Dalmira de la Vega, Honorina Montilla, María E. Valladares, Edelmitra Zaldúa, Luisa Lizárraga, Mercedes Perez, Petrona Bares, Trinidad Arguello, María Luisa Aguayo, Luisa de Zavala, Margarita Olyera, Carolina Olyera, Alina C. García, Lola Terán Piedrabuena, Eugenia Salguero, Felipa Villagra, Alcira Liendo, Mercedes García, Jacoba Herrera, Francisca Alvarez, Rosario Lizárraga, María Luisa Favant, Ataliva Salas, Asunción Ledesma, Eudocia Monasterio, Zoila Gutierrez, Clara E. Ricci, Ernestina Herrera, Mercedes Ricci, Isabel Garay, Lelia Herrera Unzuaga, Argelia Coll, María Delfina Alvarez, etc.

Señores: doctor José Frías Silva, doctor Fortunato Mariño, Domingo Colombres, Notasco Córdoba, Delfin Colombres, doctor Manuel Cossio, Alfredo Guzmán, Belisario Terán, Alberto, Rougés, Pedro Chenaut, doctor Alberto E. Padilla

doctor Rufino Cossio, Alberto Gallo Cainzo, Francisco Javier Alvarez, Ernesto Zavala, Manuel I. Esteves, doctor Sisto Terán, Nicolás Ayala, César Padilla, Máximo Etchecopar (hijo), Emilio Vallejo, Lorenzo Cantón, Abraham Agudo, Carlos Rougés, Próspero Mens, Alberto E. Terán, Julio E. Padilla, Eugenio A. Mendez, Eduardo Paz, Emilio Terán Frías, Julián S. Alurraide, doctor Juan B. Terán, Faustino Velloso, Eduardo S. Les-ton, Narciso Lopez Zavaleta, José R. Fierro, Francisco Marina Alfaro, doctor José Ignacio Araoz, Julio A. Santillán, Nicanor Colombres, Anibal Terán, V. Posse Silva, Abraham de la Vega, José Padilla, Jorge Paverial, Maclovio P. Colombres, Nicanor Posse, Ernesto Ruiz Huidobro, Rodolfo Colombres Padilla, Clemente R. Zavaleta, Manuel Palacio, Guillerimo Terán, doctor Benigno E. Vallejo, Manuel Pracias, Samuel M. Esteves, Juan P. Tactagi, Inocencio Liberani, Dermidio Palma, Agustín García, Miguel I. Alurralde, Redacción de «El Orden», Joaquín Tala, Carlos Terán, Ramón R. Villagra, Félix Petit, Navor é Isidro Villada, Juan N. Paverial, Abraham Ojeda, Juan Sombies, Jesús María Sal, Benjamin Centeno, Cruz S. Lizárraga, Luis Sobrecasas, Augusto A. Herbert, Julio Aliferete, Laurindo Santillán Rentería, Eulogio F. Aguirre, Lorenzo Duhart, E. Acuña Araoz, Enrique Leudendorf, Jesús M. Padilla, Conrado Bascary, el Superior y Comunidad de Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María, Isidro Santillán, Javier Alfaro, Benedicto Moreno, Pedro S. Avila, Agustín Argañauz, Félix Gonzalez, Juan A. Silveira, etc.

Terminada la misa, el cortejo se trasladó al Asilo del Dulce Nombre de Jesús en cuya capilla se velarán los restos hasta mañana a las nueve, hora en que tendrá lugar la inhumación en el mismo santo lugar.

Durante los días de ayer y hoy desfil-

ló por la capilla ardiente, puede decirse que todo Tucumán.

El fallecimiento de Sor María Dominga del Santísimo Sacramento enluta á la mayoría de las más antiguas familias de nuestra sociedad.

El doctor Manuel Cossio, sobrino de la venerable anciana, atendióla hasta el último instante.

Murió como una santa.

El Orden, Tucumán.

La Madre Elmina

En la capilla del Dulce Nombre de Jesús recibieron, esta mañana, sepultura los restos mortales de la venerable madre Sor María Dominga del Santísimo Sacramento. Al acto acudió una distinguida concurrencia de familias.

Damos á continuación el hermoso discurso pronunciado ayer por el R. P. Fr. Angel M. Boisdrón, con motivo de las exequias realizadas en honor de la venerable anciana. Helo aquí:

Señores:

Soy yo sin duda el menos llamado para tomar la palabra en este momento, porque tengo que tocar, por sumariamente que sea, las comunicaciones y misterios de conciencia que deben quedarse bajo el

sello de la más estricta discreción. Pero también dice el Espíritu Santo que es nuestro deber revelar, enunciar siquiera los secretos de la obra divina. Y es obra divina toda esta existencia cuyos restos ahora contemplamos en este santuario.

Ayer en la hora en que Jesús ofreció sobre el Calvario el sacrificio de la redención, muriendo, moría la santa mujer á la cual su vocación religiosa dió la denominación de Sor María Dominga del Santísimo Sacramento, y el pueblo le conservó el nombre tan simpático y significativo de Elmina Paz de Gallo.

Conoceis, señores, su vinculación con todo lo que nuestra sociedad tiene de más noble, sus abuelos patricios, los méritos de sus antepasados, la delicadeza y distinción de su educación, pero por más valiosos que sean estos títulos, aún en una sociedad democrática, nuestras consideraciones deben sudir mucho más arriba,

Representaba ella lo que hay de más elevado en nuestras creencias, de más benéfico en nuestra religión. Fué ella una pura personificación de la piedad y la caridad,

El nacimiento y la infancia de Elmina Paz pertenecían á una época en que vuestra nación se esforzaba en una penosa labor: conservar los buenos gérmenes de su pasado y fecundizarlo para su rico y glorioso porvenir. Eran perturbaciones y revoluciones; pero en este ambiente agitado, Elmina, candorosa y piadosa como una flor escogida, crecía y se elevaba hacia aires puros desarrollando las cualidades que perfeccionan y embellecen á la mujer. Unida por enlace matrimonial á un hombre cuyo carácter varonil, firme, apto

para dirigir los acontecimientos políticos y dominar la causa pública, formaba contraste con la índole mística, suave, generosa de Elmina; era la mujer de ideales, pensamientos y obras, la esposa que vive para el consuelo y la gloria del esposo, el ángel que conserva en el corazón de él y aviva siempre los sentimientos de la Fé y le merece la envidiable muerte de los justos. ¡Ah! ella: ni las pasiones é intereses humanos, ni las revueltas políticas, ni las conmociones sociales, alteran la línea recta de su existencia, ni oscurecen su celo de piedad, ni malean las disposiciones de su corazón. Jamás cabe en él el odio, ¡ah, nó! jamás el resentimiento ofensivo, jamás la amargura que mortifica al prójimo. Ama á todos con el vivo espíritu del Evangelio.

Su misión, la más noble que puede haber en la criatura racional, es hacer el bien á todos. Su nombre es la expresión popular de la piedad y de la caridad. No hay obra de beneficencia en que no tenga parte, pocos son los institutos humanitarios en que no haya prestado sus servicios, como presidenta ó con otro oficio por ella preferido, porque era más humilde.

Los mayores infortunios excitan su mayor conmiseración. Es conocido de todo el país lo que podemos llamar la grande hazaña de su alma católica en los días infinitamente luctuosos de las epidemias.

Los anales humanos dirán brevemente y quizás friamente que, cuando la terrible desolación del contagio y de la muerte pesaba sobre todo el pueblo, se multiplicaban las víctimas con horrorosas circunstancias, Elmina Paz dió su casa para recoger á los desventurados niños, les proporcionó recursos para curarles y soste-

nerles, se dedicó á atenderlos personalmente y les dedicó toda su fortuna.

Pero, lo que la palabra humana no puede expresar adecuadamente y lo comprenderán todos los corazones generosos, es el afecto, el cariño con que recibe, acoge y trata á estas desgraciadas criaturas. Durante veinticinco años será la madre tierna de ellos. Se las traen, unas con toda la gracia de la niñez, angelitos que, por su aspecto, roban el corazón, los mira, se sonríe y goza; otras con todos los estigmas de la miseria, enfermedad y deformidad, seres que más bien repelen. Ella las toma en sus brazos, palpa las manitas, las caritas, los cuerpecitos, las aprieta sobre su pecho y las ama. ¡Espectáculo conmovedor que cien veces hemos presenciado!

Y para que su misión de piedad y caridad sea más duradera y más completa, recibe ella á compañeras que le manda la divina Providencia, almas generosas de las que también será la inteligente y solícita madre. Y fué la fundación de la congregación de las Hermanas Dominicas del Santísimo Nombre de Jesús, que el Señor de toda misericordia bendijo, debido sobre todo al mérito, virtudes y oraciones de la santa madre y les continuará su protección. El establecimiento y el gobierno de una familia religiosa en que se reúnen elementos de procedencia diferente por su nacimiento, su índole y educación, es una obra árdua, delicada, que comprenderán los que conocen las condiciones de la vida humana y han leído las obras geográficas de una Teresa de Jesús y una Juana de Chantal, con que frecuentemente se ha comparado y con razón á nuestra venerada madre Sor María Dominga del Santísimo.

Sacramento Paz Gallo. Más por grandes que sean las dificultades, los designios de Dios se han cumplido y se cumplirán: *¡Fiat voluntas tua!* Hágase tu voluntad; es la palabra de Fe y Esperanza que depositamos á los piés de estos restos de nuestra amada madre.

Durante sus últimos veinticinco años, con las vicisitudes inevitables de la existencia, con los reveses de la fortuna, con el cambio del espíritu público al punto de vista religioso, nuestra piadosa madre ha tenido horas de martirio, sin que jamás vacilaran en ella el espíritu y la palabra de la Fé.

Energías inagotables hallaba en su profesión y sus practicas de piedad, y se perfeccionaban con el dolor. Como acontece á todos los seres marcados con una predestinación superior, á los héroes de nuestra religión, sus últimas enfermedades fueron el crisol, el crisol bien candente y bien doloroso de su virtud, la que se manifestó entonces, en la hora suprema, como ella era de Dios y digna de poseerle. En este momento solemne se produjo una de estas escenas que pertenecen á los siglos de mayor fé y se ven todavía en las familias religiosas. Agonizando su amada madre, rodean su lecho personas distinguidas de su familia y sus hijas, con emociones en que se unen con el sentimiento superior el instinto de la naturaleza, con lágrimas y llantos que impone la condición del destierro y embotecen la visión de la patria eterna; todo calmándose y serenándose en esta íntima y sobrenatural sensación: «Así mueren los santos».

Oh, bendita madre! que saliste de este mundo, ¿deja sobre la tierra puras y lu-

minosas las huellas de tu pasaje, para que sean memoria y edificación de este amado pueblo de Tucumán!

Te acompañan los sufragios de nuestras humildes plegarias y sacrificios; subid al cielo, que sois digna de él, y allí rogad por toda vuestra familia que os venera y tanto os ha ayudado en el desempeño de vuestra misión de caridad.

¡Madre bendita! Haz comprender y sentir á todas tus hijas lo que Nuestro Padre Santo Domingo decía á sus hijos antes de morir: Allí, en el cielo os seré más útil que sobre la tierra». Sed para ellas la Santa Madre que siempre las bendiga y les consiga fervor y perseverancia en su vocación de piedad y de caridad, para servir bien á la sociedad humana y al Dios de toda santidad y gloria. Amen.

P. Angel M. Boisdron

(«El Orden», Tucumán)

EN SANTO DOMINGO

LAS EXEQUIAS DE AYER

La misa de cuerpo presente que se celebró ayer por la mañana en el templo de Santo Domingo por el descanso del alma de la reverenda madre y fundadora de las Hermanas Dominicas, dió lugar á una imponente manifestación de duelo.

El templo severamente enlutado hacía caer sobre los asistentes una indefinible impresión de tristeza. Toda la sociedad de Tucumán, las familias de alto abolengo como los humildes hijos del pueblo, se congregaban en las amplias naves para rendir un último y supremo homenaje á la que fué en vida la encarnación perfecta de la abnegación sublime, del desprendimiento generoso y de la caridad sonriente y que deja en pos de sí la huella imborrable de los santos, el alto ejemplo de sus virtudes, la fundación de caridad brotadas de su corazón magnánimo y el cariño siempre vivo de sus hijas espirituales y de cuantos la conocieron.

Al terminar los oficios el R. P. fray Angel Boisdrón, con la palabras elocuentes y conmovedoras que manaban á raudales de su corazón, diseñó las grandes líneas de esa vida sencilla y sublime consagrada á la caridad y á la perfección de los consejos evangélicos.

La absolución fué dada por el ilustrísimo Señor Obispo rodeado de los miembros del clero y de las congregaciones religiosas.

Después, el cuerpo de la venerable madre fué llevado á la capilla de las Hermanas Dominicas donde fué expuesto durante todo el día á la piedad de sus inconsolables hijas y del numeroso concurso de los fieles.

Hoy á las 9 a. m. se le dará sepultura cristiana en ese mismo templo que su fé hizo surgir del suelo y sobre su tumba la benemérita y simpática congregación de las Hermanas Dominicas cultivará las flores raras y preciosas de la abnegación y de la caridad que la vene-

rable extinta sembró en su corazón durante los largos años de su vida.

Heraldo dá el más sentido pésame á la congregación dominicana y á los distinguidos deudos de la Venerable Madre.

(*Heraldo*, Tucuman)

Sor DOMINGA DEL S. S.

(ELMINA PAZ DE GALLO)

† EN TUCUMAN

Ayer á las 3 p. m. falleció en la ciudad de Tucumán, casa Matriz, la R. Madre General y fundadora de la Congregación de las Hermanas Terciarias Dominicas del Dulce Nombre de Jesús, que entre nosotros atiende el Asilo de Huérfanos.

Llamóse en la vida religiosa Sor Dominga del Santísimo Sacramento, y en el mundo Elmina Paz de Gallo, viuda del respetable caballero santiagueño don Napoleón Gallo.

Vinculada la extinta á numerosas y distinguidas familias de ésta, Buenos Aires, Tucumán, Córdoba, etc., ha debido producir su deceso, honda pena en la sociedad argentina, si se tiene en vista además, los grandes prestigios morales que rodeaban su nombre y su persona, dada toda á las

obras nobles y santas que ocuparon gran parte de su larga existencia.

Los que de muchos años atrás la conocimos de cerca, sabiendo de antemano como fué en su juventud, podemos dar testimonio consciente de su vida apasible, de su modo de ser suave y amable, de sus sentimientos tiernos, de su espíritu delicado y de sus ideales tan puros y elevados, modelo admirable de cristianas costumbres y generosas abnegaciones en la sociedad; y arquetipo de pulcritudes morales en la vida religiosa, consagrada con especialidad á la doble misión de cuidar de los huérfanos y de educar la niñez desvalida, en sus orfanatos y colegios, radicados ya en varias capitales de provincia.

Bastaba hablar con ella una sola vez, para formar concepto de su persona, que atraía con las distinciones de su porte, y las demás características de su exquisita cultura, de su fisonomía dulce, bella y simpática, de su natural afectuosidad en el trato ordinario y de las bondades ingénitas de su alma diáfana, iluminada de fé, llena de caridad para todos los infortunios y con la firme esperanza del espíritu que tiene puesto en Dios, su destino, y el mérito y sacrificio de sus propias obras.

Con estos tesoros de virtudes pudo lograr la inspiración de la providencia al echar las bases de la Congregación que hoy florece en el país, como una bendición divina, derramando copiosos los beneficios de su santo instituto, hijo de sus ideales, de sus perseverantes esfuerzos, de su fortuna particular y de las excelencias de las obras que realiza, con el aplauso y el apoyo de la sociedad, en todos los pueblos en donde se ha propuesto esta-

blecer un orfanato ó un colegio, servidos siempre por hermanas formadas en la severa escuela que moldeó su alma grande e hizo de ella la Superiora y el modelo acabado de su obra, bajo múltiples fases.

Santiago del Estero tiene para con ella su deuda de gratitud, puesto que aquí vivió muchos de sus mejores años, haciendo la caridad y participando de las vicisitudes de la existencia en pueblos chicos como el nuestro; y luego, fundando en ésta el tercer instituto ú orfanato de su Congregación, que ha alcanzado vida próspera, á la sombra de su personalidad tan querida y respetada, sin perjuicio de los méritos contraídos por esfuerzo propio, de sus nobles hijas, haciéndose por ello dignas de las simpatías y distinciones de la sociedad santiagueña.

Baltazar Olaechea y Alcorta

Santiago del Estero, Noviembre 3 de 1911.

(«La Semana», Bs. Aires)

La R. M. Dominga

Ha fallecido en Tucumán á la avanzada edad de 78 años, la religiosa dominica R. M. Dominga, en el mundo Elmina Paz de Gallo, fundadora de dicha congre-

gación y superiora de la casa de aquella ciudad.

La finada estuvo casada con el señor Napoleón Gallo, y se hallaba emparentada con las familias mas aristocráticas y de mayores vinculaciones de Tucumán, y eran sus salones el centro de reunión de todo lo más prestigioso y distinguido de aquella sociedad.

Su hermano, doctor Benjamín Paz, fué presidente de la suprema corte.

Al quedar viuda, la extinta reunió á varias de sus amigas más íntimas y más caracterizadas por su piedad, y las invitó á abandonar el mundo y vestir el hábito religioso.

Así lo resolvieron, fundando la congregación de religiosas dominicas hace 25 años, de cuya fecha la prolífica idea se ha difundido por varios puntos del territorio argentino, poseyendo en la actualidad siete casas, tres en Tucumán y su provincia, y las demas en Santa Fe, Rosario, Santiago del Estero y esta capital.

La madre fundadora invirtió todo su capital en la fundación del asilo de hermanas dominicas de Tucuman, que ha regido hasta su muerte vistiendo el tosco sayal de religiosa, bajo la dirección espiritual del P. Boisdron.

El fallecimiento de la madre Paz enluta á numerosas y distinguidas familias de Tucumán, y á varias de esta capital entre ellas á la de Lacroze con la cual se hallaba emparentada.

(*El Pueblo*, Bs. Aires)

La M. Dominga del S. S.

El momento tan temido desde meses atrás por la Congregación de Hermanas Dominicas Terciarias de Tucumán ha llegado, recorriendo los crespones más oscuros sobre sus asilos y colegios y llevando al corazón de las religiosas, el dolor más intenso.

La ilustre mujer fundadora de la Congregación, grande por su vida de virtudes excelsas, los superiores afanes en que la ejerció y la fortaleza y resignación manifestadas en sus dias postreros, la Madre Dominga del Santísimo Sacramento Paz Gallo ha entregado su alma al Creador terminando así su gran misión y la viacrucis de la cruelísima enfermedad que purificó su alma con los más acerbos dolores.

Ha muerto la Madre Dominga llorada amargamente por sus hijas, las religiosas dominicas y todas esas criaturitas que su inagotable caridad arrancó á la desgracia y la orfandad; por la sociedad tucumana á la que se hallaba extensa y altamente vinculada y admirada por todo un pueblo culto que supo justipreciar sus virtudes.

Que el Señor depare á esa bella alma un lugar de su gloria.

No hay en Tucuman quien no conociera á la que se llamó en el siglo Elmina Paz de Gallo y no mirara en ella á

una de esas admirables figuras de mujer que, nacidas solo para el bien, andan en pos de las Franciscas Romanas, las Brijidas de Suecia, las Juantas de Chantal, y otras, á quienes la religión tributa su culto y la sociedad humana su gratitud.

El origen y la actuación de la hija del noble señor Manuel Paz y de su digna esposa Dorotea Terán, conocidos de todos, honran al país. Nacida ella en tiempos en que se efectuaba la laboriosa constitución de la nación, sufrió con las familias de aquel entonces el choque de los acontecimientos de la política azarosa.

Empero recibió una educación esmerada, cuyos razgos dominantes fueron siempre una grande delicadeza de sentimientos y una fervorosa piedad.

Unida por enlace matrimonial al señor don Napoleón Gallo, hombre de nobilísimos alcances naturales, de carácter firme y elevado, de incontestables influencias y prestigios en centros políticos, digna de su aprecio y de su cariño, fué ella el ángel que le acompañó en los múltiples lances de su existencia hasta el destierro. Mas á la vez que lo atendía y consolaba, en donde fuese derramaba en su derredor los beneficios de una inagotable caridad. Los pobres eran sus clientes más habituales, los humildes le inspiraban más simpatía, no sabía negarse á ninguna obra de beneficencia, ni limitar sus prácticas de generosidad.

Los que entonces la trataron en actos sociales en relación de amistad ó de devoción, han guardado de ella un recuerdo que tiene todo el aroma del afecto y de la veneración.

La última enfermedad ó más bien el

último período de la larga enfermedad de su esposo, y el fallecimiento del mismo, mostraron en Elmina Paz los recursos de una gran fortaleza y resignación cristiana que hacían contraste con su naturaleza tan enfermiza y tan débil. Lloró; pero «no como aquellos á quienes no irradian las celestiales esperanzas», antes bien, hallando en las inspiraciones de su fé y de su razón las energías necesarias para cumplir los designios de la Providencia sobre ella.

El año mismo de su viudez en 1886, en Tucumán estalló el cólera que enlutó la población, dejando infinitas víctimas. Estas y las más dignas de conmiseración, eran las criaturas de los fallecidos, huérfanos y huérfanas, cuya desolada condición agravaba todavía el temor del contagio. Fué entonces, el 28 de Diciembre de 1886 que Elmina Paz les abrió su casa de la calle Belgrano (hoy 24 de Setiembre). Los recibió con corazón de madre, y con algunas personas de buena voluntad, los atendió, los curó resuelta á dedicarles su fortuna, su actividad y su misma vida.

La obra apareció á todos tan bella y benéfica que luego se juntaron á la noble señora, niñas de las primeras familias de nuestra sociedad tucumana, constituyendo ellas una congregación que llevaría las libreas y el nombre de la orden de Santo Domingo.

Fué el 15 de Enero de 1888 que cumplieron ese acto, que les daba por misión el servir á Dios y al prójimo con el sacrificio de sí mismas en aras de la caridad.

En esta ocasión, siguiendo una tradición de la vida religiosa, Elmina Paz de Gallo cambió su nombre por los de María

Dominga del Santísimo Sacramento, para expresar y simbolizar la profunda transformación de su existencia.

La fortuna de que disponía Elmira Paz de Gallo era considerable; la consagró toda á esta institución, para edificar el asilo que se halla en el Boulevard Norte y mantener en él de noventa á cien huérfanas. Es el número que ha habido constantemente hasta la fecha de hoy y que con sus recursos personales ha sostenido la madre de adopción de ellas, hasta que una de esas contingencias de la condición humana, vino á derribar las columnas de plata ú oro que se creían aseguraban para largos años la subsistencia de la casa y echarlas tan solo en manos de la Providencia.

Mas el golpe que redujo su fortuna á estrechos límites no menguó la intensidad y las muestras de su caridad.

La reverenda madre María Dominga del S. S. Sacramento y sus hijas conociendo las verdades evangélicas han confiado con las promesas del Padre celestial, y no han perdido la confianza ni pensado interrumpir su obra.

Han comprendido la importancia y nobleza de su vocación sin dudar que el cielo les proporcionaría el pan de cada día para sus huérfanos y los medios de continuar su labor de educación con estas humildes criaturas, cuya existencia es uno de los grandes factores de la sociedad.

Los poderes públicos han mostrado interés en esta institución y la han ayudado con subvenciones que continuarán su benevolencia, y personas sinceramente amigos del bien, de inteligente criterio y generosas le prestan una protección que

honra á sus sentimientos humanitarios.

El núcleo de religiosas que se unieron á la Rda. Madre Elmira, para fundar la casa se ha desarrollado.

Y extendiendo su acción han hecho otras fundaciones de la misma naturaleza, pues cuenta la Congregación de las Hermanas Dominicas de Tucuman siete establecimientos en la actualidad.

A la edad que habia llegado la señora Elmira Paz de Gallo contra las pasiones humanas, después de veinte años en que no han faltado las dificultades y contradicciones, pero sostenida por el sentimiento vivo de su misión y de sus responsabilidades, en medio de sus compañeras que le habían profesado el cariño verdaderamente filial, sobre todo preocupada en dar al centenar de huérfanas que estaban á su lado la subsistencia material, la formación moral y aún los alivios y juegos que necesita la edad y condición de ellas, la madre María Dominga, ó como la llamaban las personas de su mayor intimidad Elmira Paz de Gallo, tenía méritos que no premian suficientemente la admiración y las simpatías de la sociedad humana por grandes que sean.

Habrá encontrado su recompensa en las promesas que ha hecho Jesucristo y en bienes que espera y desea el corazón creyente.

(Verdades y Noticias, Mendoza).

Sor Dominga Paz Gallo

El día 5 de este mes fueron inhumados los restos mortales de la madre Dominga en la capilla del asilo del dulce nombre de Jesús de Tucumán.

Con la muerte de esta venerable religiosa, Tucumán se vistió de duelo.

La sociedad tucumana debía elocuente homenaje póstumo rendido á la venerable anciana, modelo de virtudes que fué en aquella tierra la distinguida matrona E. Paz de Gallo, y en la humildad del claustro monástico pasó como una santa con el nombre de Sor Dominga del Santísimo Sacramento.

El asilo del Dulce Nombre de Jesús, su obra imperecedera, quedará como un eterno testimonio de su existencia consagrada al bien, y la congregación de las Hermanas Terciarias Dominicas, difundida por la república, tendrá en su fundadora el ejemplo de una vida ofrecida á Dios, abasada en amor infinito.

A las nueve de la mañana fueron conducidos los restos de la venerable anciana desde la capilla de las Hermanas Dominicas hasta el templo de Santo Domingo. El cortejo era imponente. Estaba allí exteriorizado el sentimiento público. Además de la comunidad dominica que asistió en corporación, notábase la presencia de lo más distinguido de aquella sociedad. La misa de cuerpo presente resultó un homenaje póstumo superior á toda ponderación.

En las amplias naves inundadas de concurrencia, se había dado cita lo más conocido de la sociedad tucumana.

Ofició la misa el reverendo padre fray Angel M. Boisdron, con la presencia del obispo diocesano, monseñor Pablo Padilla y Bárcena y representantes de las comunidades religiosas y clero regular. Terminado el santo sacrificio, el reverendo padre Boisdron pronunció una sentida oración fúnebre.

Después de la misa el cortejo se trasladó al asilo del Dulce Nombre de Jesús, en cuya capilla se velaron los restos hasta el día 5 á las 9, hora en que tuvo lugar la inhumación en el mismo santo lugar.

Durante los dos días desfiló por la capilla ardiente, puede decirse que todo Tucumán. El fallecimiento de Sor María Dominga del Santísimo Sacramento enluta á la mayoría de las más antiguas familias de la sociedad tucumana.

(*El Pueblo*). Buenos Aires.

Sor ELMINA PAZ de GALLO

Con vivo pesar se ha recibido en nuestra sociedad la noticia de la muerte de la madre Elmina Paz de Gallo, fundadora de las Hermanas Terciarias Dominicas que atienden asilos de huérfanos y colegios de niñas en distintas ciudades de la república y en esta capital.

La extinta pertenecía á una de las más distinguidas familias de Tucumán. Era hermana del doctor Benjamín Paz y vinculada directamente á los distinguidos ca-

balleros que llevan sus apellidos y que han actuado brillantemente en el país. Gozaba de un amplio y merecido prestigio por las nobilísimas prendas que la adornaban y por los grandes beneficios que prestó a su ciudad natal, con la institución de la Casa de Huérfanos y colegios que fundó.

En esa obra múltiple y fecunda desplegó altas dotes de corazón, dándoles una dirección práctica y útil por el medio en que actuaba.

Entregó a ella la integridad de su acción personal, consagrándose durante los últimos años a atenderla y dirigirla, habiendo dispuesto de toda su cuantiosa fortuna en beneficio de sus fines.

Nos deja así un ejemplo extraordinario en los anales de la caridad argentina por el movimiento de alma superior que le inspiró y por los medios de oportuna y práctica realización que supo poner para hacerlos efectivos.

Fue en presencia de los estragos que causaba el cólera en Tucumán dejando sin amparo muchos huérfanos, que concibió el propósito de recogerlos y cuidarlos. Y a ese objetivo consagró el resto de sus días y entregó todos los recursos de que disponía, realizando un acto extraordinario de inteligente y abnegada piedad, que los tucumanos señalan como el más alto exponente moral de su pueblo.

Para asegurar la vida de su humanitaria obra fundó la institución religiosa, cuyos destinos rigió, hasta su muerte, con completo éxito, pues pudo llevar sus beneficios, como lo dejamos dicho, a otras ciudades, habiendo merecido en el corto tiempo en que se desenvolvió que el Pa-

pa le hiciera llegar la definitiva aprobación de sus estatutos. Forman en sus filas caracterizados elementos sociales del interior y cuentan en la actualidad con cinco colegios y cuatro asilos que sostienen y dirigen.

Ha sido pues una vida singularmente útil y ejemplar. Su desaparición importa una sensible pérdida que ha conmovido hondamente a los que tuvieron ocasión de conocer sus merecimientos, y mucho más a los que le fué dado apreciar los beneficios que desparramó y las necesidades que atendió. En Tucumán, particularmente, se la ha acompañado con una manifestación unánime de sentimiento que se confunden en una real veneración a su memoria. Las autoridades y el pueblo entero se han agolpado alrededor del féretro de la insigne fundadora, en un emocionante homenaje póstumo, que la prensa local ha exteriorizado con sentidas demostraciones.

Honramos, a nuestra vez, ese dignísimo ejemplo de virtud femenina, que deja tan alto ejemplo, con los diversos actos de su vida que consagró a atender los desgraciados y a servir la educación de los humildes.

Hoy a las 10 p. m. se dirá un funeral en sufragio de su alma en el templo de Santo Domingo. Oficiará el R. P. Boisdron, distinguido sacerdote francés que reside hace más de cuarenta años en Tucumán donde goza de un merecidísimo prestigio—y que tuvo una acción directa en la obra que realizó la Madre Elmina en favor de los huérfanos.

(La Mañana, Bs. Aires)

Por la Madre Dominga del S. S.

Aunque se trata de algo un tanto atrasado ya, como información, es bueno dejar constancia cumplida del funeral realizado en Santo Domingo, por estrechez de la propia capilla de las H. H. Dominicas, el 10 del corriente por la Madre Dominga del Stmo. Sto. Paz Gallo; es bueno decir la participación que en él han tenido las hijas de la Rda. Madre, las hermanas de la calle Umberto Primo 4036.

Con bastante anticipación al solemne acto estas hermanas hicieron circular entre familias distinguidas de la sociedad la invitación siguiente:

Sor M. Inés de los Angeles Olmos, Priora del Asilo del S. C. de Jesús y Comunidad, profundamente conmovida por el fallecimiento de su Madre Fundadora y Superiora General Sor Ma. Dominga del Stmo. Sacramento Paz Gallo (Q. E. P. D.) acaecido en Tucumán el 2 de Noviembre de 1911, participan este triste acontecimiento con que N. S. prueba dolorosamente á su Congregación Dominicana del Stmo. Nombre de Jesús, é invitan las acompañen á rogar á Dios por el eterno descanso de su alma en el funeral que tendrá lugar en el templo de Santo Domingo el 10 del corriente á las 10 a. m.

Favor que agradecerán.

Umberto 1º 4036

Buenos Aires, Nbre. 1911.

Al funeral asistieron el Ilmo. señor Arzobispo, Monseñor Romero, innumerable concurrencia y todas las alumnas del Colegio-Asilo vestidas de blanco y negro.

El arreglo del templo fué suntuoso.

El Pbro. Dr. Juan C. Isella, quien generosamente presta su decidido apoyo á las hermanas dominicas, despues de celebrar en la capilla del Asilo una misa de requiem participó al Ilmo. Sr. Arzobispo la triste nueva.

El metropolitano trasladóse á dar el pésame á la comunidad y presidió el funeral.

La familia de la extinta Madre Dominga solicitó asociarse al acto y las hermanas accedieron gustosas, publicándose en los diarios el aviso del funeral en la forma conocida.

Además, asistieron miembros de todas las congregaciones religiosas, representaciones de las asociaciones de Beneficencia, etc. Todo esto completado por la presencia de los P. P. Dominicos, P. P. Capitulares, teniendo las hermanas el consuelo de que el celebrante fuera el M. R. P. Bolsdrón, fundador de las Terciarias Dominicanas tucumanas, como el más autorizado y legítimo representante de su honrado duelo.

—Las hermanas dominicas siguen recibiendo manifestaciones de condolencia del clero, comunidades religiosas, distinguidas personas y gran número de tarjetas en que se rememoran los méritos de la santa fundadora.

COLEGIO SANTA ROSA

Tuvo lugar el martes anterior, una solemne misa *de réquiem* que la asociación Santa Imelda, establecida en este colegio, mandó celebrar por el alma de su fundadora y protectora R. M. Dominga Paz Gallo.

Con tal motivo asistieron á la misa distinguidas familias de esta sociedad.

(*Verdades y Noticias*—Mendoza).

Sor Dominga

Ha fallecido en Tucumán la Madre Dominga, con que ocultó en la vida religiosa su nombre la señora Elmina Paz de Gallo, fundadora del Asilo de Huérfanos de esa ciudad, y á su vez de las Hermanas Terciarias Domínicas, institución que se ha difundido rápidamente en varias provincias y cuya dirección conservó hasta sus últimos días.

La extinta gozaba en el interior y en esta capital de un gran prestigio por sus ejemplares virtudes, á las que dió una eficaz aplicación social. Es edificante recordar el gran acto caritativo que determinó su vocación religiosa y su trascendental obra benefactora. El cólera de 1886 hizo sufrir á Tucumán una verdadera devastación; los estragos de la epidemia llegaron á manifestarse en más de cuatrocientos muertos en algunos días de di-

ciembre y enero de 1887, cifra enorme para una población que no pasaba de cincuenta mil almas. Es fácil darse cuenta del horror de ese cuadro, en que desaparecieron familias enteras y quedaron muchos niños en el mayor desamparo.

La señora Paz de Gallo dió en esa ocasión una nota muy alta de caridad bien encaminada. Viuda de un hombre político de mucha acción local, disfrutando de una halagadora posición y con las comodidades que permitía una gran fortuna, formó el proyecto de crear un asilo, é inmediatamente lo realizó, llevando á su misma casa á los necesitados y entregándose á su cuidado, no obstante que sus años reclamaban ya una vida tranquila.

Para asegurar la permanencia de la obra que emprendía, invitó á distinguidas damas de Tucumán á que la acompañaran y á su llamado se congregó un numeroso concurso de voluntades, dispuestas á secundarla. Fué sobre esta base que fundó el instituto religioso caritativo que se hizo cargo del asilo, contando en primer término con su consagración personal y con la aplicación de todos los recursos pecuniarios de que dispuso.

En esta forma ha realizado probablemente el desprendimiento personal más completo y á la vez de más inteligente previsión que se haya producido en el país, porque añadió á su abnegación la evidente utilidad social de su fin y la amplia dotación de medios para realizarlo. No estuvo, sin embargo, libre de agitaciones y de incertidumbres en su marcha, pues un contratiempo comercial de la casa en que colocó los fondos destinados á sostener el asilo, la obligó á luchar con

exigencias inesperadas,—que pusieron á prueba y victoriosamente las singulares energías de su espíritu.

La señora Paz de Gallo—la Madre Elmina, como le dicen en Tucumán—pertenecía á una de las familias patricias de esa provincia. Era hermana del doctor Benjamín Paz y tía del doctor Delfin Gallo. La han rodeado el más vivo afecto y la unánime veneración de aquel pueblo, que ha apreciado debidamente sus beneficios y que la honra tributándole un concepto de santidad. El carácter místico de su vocación no impedía que se destacaran en ella relevantes cualidades de inteligencia y de carácter, bien comprobadas en la manera cómo organizó y dirigió el instituto que formó, y en la acción social que le cupo desenvolver.

Las Hermanas Terciarias Dominicanas van á cumplir veinticinco años de fundación y tienen asilos y colegios en Tucumán, Monteros, Santiago, Santa Fé, Rosario y Buenos Aires. Es una de las pocas congregaciones nacionales que haya dado una buena prueba de vitalidad. Poco antes de morir la virtuosa fundadora vió colmados sus votos con la aprobación de su obra que le hizo llegar, excepcionalmente, el papa Pío X.

En el día de hoy, á las 10 a. m. en el templo de Santo Domingo, se oficiará un solemne funeral en su memoria, al que invita la familia aquí residente y la directora del asilo de su misma orden aquí establecida. En Tucumán han tenido lugar solemnes exequias, que han puesto de manifiesto, con la enorme concurrencia que

asistió, la significación social de la virtuosa y austera matrona.

(*La Nacion*). Buenos Aires.

La Madre Elmina

En el templo de Santo Domingo se ofició esta mañana, á las 10, un solemne funeral en memoria de sor Dominga del Santísimo Sacramento, fundadora y superiora de la congregación de las Terciarias Dominicanas, fallecida en Tucumán el 2 del corriente.

Para el mundo y para la sociedad tucumana, que la contó largo tiempo entre sus más egregias damas, sor Dominga fué la señora Elmina Paz de Gallo.

Perteneciente á una familia de abolengo, contrajo matrimonio siendo joven aún, con don Napoleón Gallo, vinculando de ese modo su apellido al de otra familia no menos ilustre que la suya.

Matrona distinguida, actuó en el seno de la más elevada sociedad tucumana, con el doble prestigio que le daban sus títulos familiares y sus altas prendas de carácter, realzadas por las excelencias de su espíritu finísimo y cultérrimo, hasta que la desaparición de su esposo puso luto eterno en su hogar.

En su viudez, agena ya por completo á las seducciones de la actuación mundana, supo encontrar consuelo á su dolor, consagrando al ejercicio de una caridad

infatigable, todas las energías de su atribulado espíritu.

Cuando la epidemia de cólera había diezmando la población de Tucumán y deshecho muchos hogares, lanzando á la miseria y al desamparo miles de niños, la señora Paz de Gallo, concibió la idea de la fundación de un asilo para toda esa infancia abandonada.

Los salones de su propia casa fueron bien pronto convertidos en espaciosos pabellones, donde se alinearon las blancas camas de los huérfanos, y en la señorial mansión, fueron á congregarse, afiliadas á la noble labor del sacrificio, numerosas señoritas de la sociedad más distinguida.

Matilde Zavala, Casilda Olmos, Elcira Colombres, Hortensia Pérez, Vicenta Zavaleta, Tomasa Alberti, Francisca Avila, Apolinaria Olmos de Catalán, Angela Machado y muchas otras, vistieron el sayal modesto de las hermanas de la caridad y quedó fundada la comunidad de las Terciarias Dominicas, que tuvo en la fortuna de la señora Paz de Gallo, durante mucho tiempo, la fuente única de sus recursos.

El instituto se consolidó, se amplió, se difundió fuera de la provincia y á la obra tutelar se incorporó la tarea educativa, siempre bajo la acción previsorá y fecunda de sor Dominga del Santísimo Sacramento.

El buen pueblo, que no sabe someter sus homenajes á otra forma que la que le sugiere el laconismo de todos los afectos profundos, sintetizó en el llamado de Madre Elmina, el patronímico mundano y el nombre apostólico de la señora Paz de Gallo.

Con él, pasará á la posteridad en Tucumán, la figura de sor Dominga del Santísimo Sacramento, opacando en su sencillez toda esa historia de abnegación, de nobleza y de insuperable virtud cristiana que representa la vida de doña Elmina Paz de Gallo.

Entre la numerosa concurrencia que asistió al templo, anotamos los nombres de las siguientes personas:

Señoras: Doctores Guñazá de Ruiz, Edelmira Lloza de la Serna, Ana M. de la Torre de Perez, Luisa Condomi de la Torre, Arminda Escobar de Ross, Josefa Marengo de Silveyra, Luisa Magnanini de Lacavera, María Pondal de Iramain, Felisa C. de Guerrero, María Luisa P. de Helguera, Amalia Nougues de Oromi Escalada, Amelia Amespil de Meyer Pellegrini, Leonor Amespil de Amespil, Josefina Barón de Zavala, Elena Torres de Muñoz, Angela Gandolfi de Arzeno, Elodia García de Guñazá, María Jacobé de Ayerza, Rita Solá de Terrero, Ana Alvarez de García Hernandez, Dolores Ruiz de Chenaut, Mercedes Lacroze de Lloza, Fernanda Quirno Costa de Magnanini, Javiera Dode de Gigena, Genoveva P. de Cigorraga, Elena Acosta de Torino, Matutina Gonzalez de Solá, María Josefa Cigorraga de Padilla, Valentina Costa de Kier, Hermanas Terciarias Franciscanas, hermana María del Huerto Dode, Hermanas del Niño Jesús, Hermanas del Asilo Mons. Azeiros, Raquel Abella de Colombres Josefina N. de Nougues, María Clotilde Dónovan de Rayasio, Carlota L. de Beccar, Blanca Abella de Garzón, María Magdalena Beccar de Noel, Celiña R. C. de Farias, Adela Brito de Mujica, Emilia Pietranera de Piaggio, Elina Posse de Merkwitz, María Antonieta Posse de Rios, Martina Lezica de Yegros, Teresa O. de Orfila, Genoveva T. de Ortiz, Josefa Martinez de Diaz, Mariana Lynch de Mendiguren, Laurentina Ocampo de Alsina, Carmen G. de Lacroze, Petrona B. de Anticovich, Otilia Justo de Rosiagno, Catalina Lara de Vila, Haydee Espeche de Benguria, María Teresa Santillán de Williams, Carmen Gomez de Sal Genoveva Bazán de Cusi, Eleonor Alegre de Cabral, Carmen Velez Sarsfield, de Martí, Isidora

Velez Sarsfield de Castro, Isabel L. de García, Amelia Lacavera de Terán, María Fidelia Ballesteros de Fagalde, Liboria Padilla de Padilla, Carolina P. de Padilla, Lastenia Padilla de Frias.

Señoritas: Raquel y Lia Ayerza, Carmen Padilla, Elvira del Sar, María Stavelins, María Isabel y Elvira García, señoritas de Romero Pizarro, Felicitas Guerrero, María Teresa Nougués, María Luisa Kier, Javiera Gigena, Lucrecia y Rosa Alina Rios Posse, Rosa y Lola Piera, E. Rodriguez, Catalina Espeche, María Antonieta Coni Bazán, Lola Mendez, Corina Perez Peñalva, Manuela Gallo, Mercedes R. Torino, María Teresa Torino, Juana F. Angenelo, Julia y Elminia Lacroze, Mercedes Lopez Madariaga, Anastasia Avila, María Josefa Alegre, María Ortiz, Tomasa Alem, Enriqueta Silveyra, Elvira Mendez, Laurentina Ruiz, Felisa Ruiz Guiñazú, Cora Gallo, Mercedes y Josefina Llosa, María Rita Molina, Clorinda Amespil Dugart, Carolina Stavelins, Carolina Loria, Anatlilde Soria, Mary Helguera, Audelina Iramain, María Amalia Dónovan, Emilia Mujica, Luisa Figueroa, María Magdalena y Mercedes Lopez.

Señores: José A. Frias, Jorge N. Williams, Emilio Viale, Ernesto E. Padilla, Aniceto A. Perez, Brígido Terán, Miguel Olmos, Sabiniano Kier, Francisco L. García, Carlos Ruiz Huidobro, Clodomiro Ledesma, Nicanor Perdriel, Angel Silva Juan Pablo Diaz Gomez, Benjamín Sal, Eduardo Benguria, Dionisio Fagalde Estevez, Uladislaio Padilla, Antonio Mendiguren, Felipe S. Brito, Guillermo A. Gunther, Rómulo Yegros, Manuel Diaz, Martín Pereyra Iraola, Manuel R. Mendez, José M. Terrero, Pedro Rodolfo Guiñazú, Benjamín Frias, Juan B. Amespil, José Solá, Bme. Ayrolo, Carmelo Martinez Campos, José R. Mur, Darío Beccar, Juan Carlos Gallo, Ambrosio Nougués, Roque Arzeno, Federico Helguera, Pedro Lacavera.

La Razón

Buenos Aires.

Por el alma de la señora Elmina Paz de Gallo, en la vida religiosa sor Domíniga del Santísimo Sacramento, se celebró

esta mañana un solemne funeral en el templo de Santo Domingo, basílica del Rosario.

La ceremonia resultó un digno homenaje á la memoria de la austera dama, cuyo reciente fallecimiento ha sido causa de un verdadero duelo social en Tucumán, donde levantó con su peculio el asilo de huérfanos y luego fundó el instituto de las Hermanas Terciarias Dominicas para regentearlo, abrazando ella misma el estado religioso.

Ese instituto cuenta hoy con varios establecimientos similares en la república existiendo uno en esta capital, bajo el título del Corazon de Jesus.

A la ceremonia de esta mañana asistió en corporación ese asilo.

El templo se hallaba severamente entelado, con crespones blancos y negros. Presidia la ceremonia el Exmo. señor arzobispo, quien una vez terminada la misa que celebró el prior del convento dominico ofició el responso. Asistió tambien monseñor Romero.

Un numeroso coro tuvo á su cargo la parte musical.

Estaban presentes las familias de: Santillan, Williams, Quirno Costa, Carranza, Paz, Colombres, Bazán, Rodriguez, Espeche, Gunther, Gomez, Mendez, Perez, Peñalva, Benguria, Vila, Sala, Justo, Arostegui, Gallo, Lacroze, Fajardo, Esteves, Torino, Mendiguren, Angeleno, Madariaga, Ocampo, Lynch, Ortiz, Diaz, Ocampo, Alsina, Avila, Orfila, Lezica, Alem, Brito, García, Hernandez, Guiñazú, Serna, Escobar, Lagos, Ayerza, Pellegrini, Cigorruga, Pondal, Iriondo, Padilla, Frias, del Sr.

Helguera, Alegre, Cabral, Oromí, Piaggio, Ramos, etc.

Representantes de todas las comunidades religiosas, hicieron acto de presencia,

(*El Diario*). Buenos Aires,

Necrología

En el templo de Santo Domingo fué rezada, ayer por la mañana, una solemne misa de requiem por el eterno descanso del alma de sor Dominga del Santísimo Sacramento, que en el mundo social se llamó Elmina Paz de Gallo.

La ceremonia resultó un digno homenaje á la memoria de la austera dama, cuyo reciente fallecimiento ha sido causa de un verdadero duelo social en Tucumán donde levantó con su peculio el asilo de huérfanos y luego fundó el instituto de las Hermanas Terciarias Dominicas para regentarlo, abrazando ella misma el estado religioso.

El templo se hallaba severamente enlutado, con crespones blancos y negros. Presidía la ceremonia el Excmo. señor arzobispo, quien una vez terminada la misa que celebró el prior del convento dominico ofició el responso. Asistió también monseñor Romero.

Un numeroso coro tuvo á su cargo la parte musical.

(*El Diario Español*). Bs. Aires

FUNERALES

Además de los referidos, en otras páginas, celebráronse solemnísimos en el Rosario, en Santa Fé, en Monteros, en el Colegio Santa Rosa de Tucumán y en el Asilo de Huérfanos de Santiago del Estero, asistiendo á todos ellos lo más selecto y distinguido de las respectivas sociedades de esos pueblos. En Tucumán repartióse profusamente una estampa con el retrato de Rda. Madre y la siguiente leyenda:

ELMINA PAZ de GALLO

en la religión

Madre Dominga del Snto. Sacramento

¡Fundadora de la Congregación de las Hermanas Dominicas del S.S. Nombre de Jesús

FALLECIÓ EL 2 DE NOVIEMBRE DE 1911

Desde su más tierna edad la adornó una insigne gracia de inocencia y de piedad.

Mansa y humilde de corazón, á todos atraía y edificaba. Habiéndola llamado Jesús á la perfección evangélica al punto lo dejó todo y le consagró su persona y sus bienes.

Por su amor se hizo Fundadora y Madre de la Congregación de las Hermanas Dominicas del Snto. Nombre de Jesús y del Asilo de Huérfanos de Tucumán. Los grandes sacrificios y sufrimientos de su vida le merecieron una santa muerte.

Ante el trono del Cordero Inmaculado rogará por los que de ella se acuerden en el Señor (Q. E. P. D.)

Sea amado en todas partes el Sagrado Corazón de Jesús, 300 días ind.

Corazón purísimo de María, sed mi salvación.
300 días de ind.

¡Jesús mio misericordia!
100 días de ind.

La lápida que cubre los restos mortales de la venerada anciana, dice así:

1832 - 1911

*N. Rda. y Amada Madre
Sor María Dominga del S. S. Sto.
Fundadora y Superiora General
de la Congregación Tucumana de las
H. H. Dominicás.*

*Después de llorar religiosamente á su
esposo é hijita consagró á este Asilo de
huérfanas su fortuna, su persona y su
vida y dejó á sus hijas la eterna memoria
de su insigne piedad y caridad.*

R. I. P.



Fotografía de la Sra. Elmina Paz de Gallo
tomada el año 1883

La Madre Elmina

Cabe despedirla con el nombre cariñoso que se le dió en vida. Todo Tucumán la llamaba así, reconociéndole la plenitud del don sagrado que se entrega sin ahorros al cuidado de otros seres—y que en ella alcanzó á la suprema inmolación, al absoluto desprendimiento, para llegar hasta la multitud de los humildes con el ansia de la consagración espiritual y con la eficacia del cristiano apostolado. Cabe despedirla con esa filial expresión, porque encierra el concepto integral de su existencia que ha finalizado en una luminosa culminación de virtud, noblemente inspirada, intensamente sentida y fecundamente realizada.

Así la llamarán siempre los que ella recogió en esa hora trágica de la historia local, en que apareció tendiendo una misericordiosa venda sobre la enorme y desolante tribulación que reinaba; y los que después llenaron la casa que su caridad fundó y que su abnegación sirvió. Del mismo modo la nombrarán las dignas hijas que, en esa misma casa, participaron de su espíritu y confundieron sus votos, solidarizándose con su ejemplo y con sus enseñanzas, para difundirlas y llevarlas á otras partes, y asegurar en el tiempo su obra de santa fundadora. Y ese llamado familiar, será el íntimo y reconocido tributo con que el recuerdo la salute y la tradición la consagre en nuestra tierra tucumana, donde queda indeleblemente fijado,

con la majestad de una montaña protectora, el gesto simple, grande y magnífico con que abrió su hogar á la desgracia popular para erigirlo en el primer asilo que cobijare sus miserias y sus dolores haciéndose desde entonces madre de los pequeños huérfanos y desvalidos que quedaban.

No vendría bien á su memoria la póstuma exaltación sentimental. Su austero renunciamento mundano dió un sello definitivo á su persona. Y no será con el testimonio de nuestro respetuoso afecto que incurramos en algo como una irreverencia, al violentar lo que fué la irrenunciable voluntad de su vida.

Pero, sobre la humildad de la monja surge el influjo de su acción bienhechora, y se levanta el prestigio de su obra, que ha entrado ya en el patrimonio del pueblo al que estaba destinado; que, á su vez, puede mostrarla con razon como un exponente moral, que lo enaltece y blasona con un timbre de gloria. Porque fué forjada en su seno y porque se siente unido á ella desde su origen, á través de las vicisitudes que pasara hasta alcanzar su completo desenvolvimiento, es que puede alegar, como parte, su concurso real en esagestión á la que prestó ambiente y le dió carne.

Y, sin duda alguna, ha de verse en el acto heróico, en la vida entera de la madre Elmina, una proyección de los elementos más puros que forman el alma colectiva, asentada sobre una modesta pero bien templada educación doméstica, que descubre en tal forma las pujantes y sanas energías que guarda, é induce á definir con acierto la solidez del caracter y la ampli-

Al honrarla, honramos pues, algo que es propio y á todos pertenece. Es con un sentimiento de justicia social, que debe hacerse sentir el público homenaje alrededor de su túmulo, que no se envuelve con

paños funerarios para marcar al corazón la hora transitoria de un frágil pesar, sino que se levanta como un símbolo de esperanzas, con la significación de una columna miliar que en el largo camino señala una dirección civilizadora hacia altas cimas. En la medida que en nuestro medio no han faltado ni son raros los actos caritativos, y aún los de extrema piedad y abnegación, ya que los principios cristianos tienen aquí un amplio dominio. Pero la insigne matrona, hoy muerta, se singulariza y destaca bien, aún dentro del marco de su vocación religiosa,—donde por cierto no fué á buscar el desahogo de un sufrimiento que quiere volcarse entero en la soledad del claustro, ni tampoco la aspiración meramente contemplativa de un temperamento místico.

Lo que la distingue y hace resaltar es que su piedad ha sido fecunda, creadora y actuante—y que ha trascendido hasta condensarse en una iniciativa útil y durable, que se filtra en una influencia externa, efectiva, que será constantemente beneficiosa.

La delicada emoción que despertara su ternura ante el cuadro sombrío del cólera del 87, sirvió para orientarla hácia una alta misión social. Y en esta forma, la concibió y se puso á llenarla, consagrando a la vez su persona y su fortuna, asegurando desde luego el fin con la materialidad de los medios que procuraba.

Con eso solo, dió á Tucumán el honor de la nota más relevante de la caridad argentina que se conociera hasta entonces, porque además de la noble intención que la animaba, se caracterizó como las más oportuna, la más previsora, en una palabra como la más completa, desde que en ella virtió todo su concepto de beneficencia y de solidaridad humana, que se levantaba sobre el efímero é impotente llanto del momento, para traducirse y realizarse en la prolongada vibración de una sólida voluntad al servicio de una excelsa virtud que venía á templarse en la lucha—y pudo mostrarse desde el primer momento triunfadora como marcada por un sello de predestinación.

En tal forma respondió á una necesidad pública y logró penetrar profundamente en el terreno que se brindaba á sus nobles aptitudes. Fué bien comprendida porque fué sentida de cerca en la realidad de sus servicios. Su eficacia como la madurez de sus anhelos, podía descontarse desde que puso un gérmen sano en un surco fértil, donde ha recogido y le siguen afecciones predilectas y generales.

Se explica así no solo su prestigio, sino también la rápida multiplicación de su obra. En poco tiempo se desdobló en la propia sede, y salvó los límites de la provincia, para fundar en otras partes nuevos asilos, llevando su concurso á la educación pública para completar la acción benéfica sobre la niñez, que la hiciera nacer. Y se impone á una espontánea admiración este ciclo de su plena labor, en que la magna tarea se realiza con un solo esfuerzo femenino, que tuvo que desplegarse incesante en el afán diario, luchar

sin agotarse, aún ante la ruina inesperada que la sorprendiera, para mostrarse constantemente grande, prudente, equilibrada, perseverante, sin desfallecimientos é incansablemente directiva, hasta asegurar la vida de los huérfanos y el porvenir de su institución.

Por eso su nombre vivirá. En Tucumán como en Santiago, como en Santa Fé, como en Buenos Aires y en todos los puntos donde ha ido á ejercitarse el apóstolado y el celo que ella encendió, quedan monumentos de piedad social que resisten al olvido.

Pero la permanencia y la prolongación de su obra, no atenúa el pesar de su desaparición.

Se vá con ella una noble y familiar expresión de la casa común. Se sentirá su ausencia como la falta de un poderoso estímulo viviente. Los justos tienen su misión en vida—y ninguna más alta que la de la vigilancia amorosa y constante sobre los destinos de su pueblo. La madre Elmina la llenaba bien: desde el retiro de su asilo tenía una gravitación propia y obraba con sustancial acción de presencia en la modelación social, reflejando el tono y la tensión de corrientes vitales. En el alto sitio de su piedad esclarecida, la amplitud de su espíritu cubría á los sufrimientos que le buscaban con la calma que bajaba de sus fervorosos labios como una bendición.

Era su celda un puerto de salud y con el equilibrio perfecto de su alma, de allí irradiaba en una fecunda y serena renovación de fuerzas morales—que enriquecía el ambiente y entonaba los espíritus,

absorbidos en las luchas sin compensaciones.

No ha de tardar en aparecer la pluma que bosqueje cuidadosamente el cuadro de su obra intensa y lograda, en el vasto campo que señaló a su labor. Es un tributo que se le debe. Será, entonces, la ocasión de acentuar sus honrosos y dignos detalles: se marcharán las huellas de su reposada mentalidad, que armonizaba con su temperamento bondadoso, fino y firme, con esa austeridad que sabía mostrarse sonriente y apacible como que estaba destinada a atraer almas y difundir bienes. Y se comprenderá en todo su alcance la magnitud del esfuerzo que debió desenvolver para disciplinar su creación, mantener en ella el espíritu inicial, amoldarla a las exigencias de la obra humana a que respondía, hacerla cada día más útil y necesaria, y engrandecerla con el sentimiento de compenetración de las almas en la misión que perseguían para asegurarle la vitalidad y la multiplicación. De ese estudio, que se debe a los fundadores y a los santos, saldrá la eficacia de su enseñanza admirable.

Debemos limitarnos, entre tanto, a traducir la impresión de la hora infausta, seguros que la reflexión popular fijará por sí sola en el transcurso del tiempo, el verdadero molde de su grandeza, que pasa ante nosotros con una íntima sensación de beatitud.

No debíamos guardar nuestro respetuoso tributo ante éste admirable ejemplar femenino, del más alto valimiento moral, honor de nuestra raza! Vibra en nuestra alma un latido, que recoge ecos lejanos y bendecidos del hogar propio y que refleja

a la vez sentimientos caros a todos los que queremos a nuestro pueblo con el calor retoñado de las profundas raíces, que nos hace brotar para ella una palabra de despedida breve, sentida y justa. La hubiéramos dicho al borde de su tumba, si hubiéramos estado cerca cuando se abrió: ¡tenemos tanta fé en la eficacia moral del buen ejemplo, en la sugestión educativa de las grandes acciones, en la sanción final y sin reservas de los servicios eminentes, en la virtud immanente y propia del alma popular!...

Descubiertos ante ella, sentimos un afecto que se vá sobre una expresión de justicia que se consolida. Nos parece que la loza que la cubre no guardará solo recuerdos y expresiones del pasado, desde que contiene un nombre que se abre al porvenir, porque lleva consigo un hondo significado para la sociedad tucumana, ante cuyos destinos se levanta como una estrella destinada a brillar desde muy alto y a alumbrarla hasta muy léjos!

Brille límpida su memoria y sea honradamente guardado su recuerdo, para que las generaciones futuras puedan inspirarse en la enseñanza de su noble y santo ejemplo!

Ernesto E. Padilla

(El Orden, Tucumán).

Sor Dominga Paz Gallo

La muerte tronchó la flor pero no el árbol, que tiende sus ramas lozanas en todas direcciones y ofrece junto con el grato verdor, la frescura de su sombra.

Su Obra florece, retoña; y mañana nueva savia circulará por las ramas tornándolas gigantes.

La vimos surgir toda noble, toda blanca, llevando una aureola de inmortalidad; y es que su paso por la tierra debía señalar grandioso é imperecedero monumento.

Su carácter dulce, su educación esmerada, su noble origen, su fortuna, las delicadezas supremas de su espíritu, la reclamaban para ocupar en el mundo hasta su fin, brillante posición, pero ella dejó la montaña encantada y se internó en la selva oscura donde solo se penetra con la antorcha de la fé, la coraza del valor y del desprendimiento humano. Quién así obró no podía grabar su nombre en cambiantes aguas, ni en movedizas arenas, sino en algo tan estable como lo es su Obra misma la que de pié se mantiene incommovible como las más firmes rocas donde las olas van á espirar.

El sacrificio sufrido por otros y no para sí mismo, es siempre sagrado.

Quién no busca aplausos ni recompensas en su ruda labor, es el que sembró coronas y cetros en una eternidad sin fin, y así fué la Madre Dominga. Se consagró á los pobres, sufrió por ellos, y atendió á los enfermos, no teniendo más recompensa que el amor.

Y como si todo esto no fuera suficiente campo donde obrar los prodigios de su acendrada caridad y ferviente anhelo por el bien, llevada de los impulsos de su corazón, frente á la muerte estará para disputarle sus víctimas ó sucumbir con ellas.

Cuentan los anales días aciagos de la peste en Egipto, en Atenas, y en Londres. Pero no nos cuenta de ninguna mujer que como Sor Dominga cuando el terrible cólera se desarrolló en esta ciudad, hayase consagrado á cuidar á los atacados de la peste y haya convertido su casa en hospital para mejor cuidar á los enfermos.

¡Sublime mujer! que así desafia la muerte sin vailaciones ni temores!

Es que la vida de la Madre Dominga fué un acto de piedad sincera y de benevolencia cristiana.

Todos los dolores y las tristezas humanas como doliente caravana llegaron hasta ella, pero siempre la dulce misericordia fué el verdadero emblema de su nobleza.

La vida, el tiempo, el mundo, á ellos cupo hacer sublime su destino con su gran peso de dolor.

Con augusta serenidad, hácia su ocaso declinaba.

Murió con la muerte del justo.

Era ave del cielo, gozosa y feliz el postrer vuelo tendió. Fué á cernerse más alto que los cedros del Líbano y el monte Carmelo, se remontó al Sagrado huerto «donde reina una primavera eterna».

Desde allí, bendecirá á su grey; santa bendición que la retemplaré para la lucha.

Largos días de destierro separan á los hijos de la Incomparable Madre, pero se reunirán en estrecho abrazo en la hora in-

corruptible de los tiempos en que El tomará el polvo que su misericordia calienta y lo modelará en formas celestiales.

Elena P. Aceña.

La Madre Elmina

En la sociedad, la conoçi honorable matrona; en el convento de sus beneficios pude admirar su obra sublime; y, hace un año, el día de su fallecimiento, asisti con respeto á las honras fúnebres en que todo Tucuman exteriorizó su veneración y gratitud á esta madre protectora de los desvalidos. Pensando en ella y reflexionando en la heroicidad de sus virtuosas acciones, me doy cuenta de la significación augusta de la palabra madre, recibida de los labios de Jesús Crucificado para enseñarnos á invocar á María, madre de misericordias, y aplicada después por la Iglesia para coronar á esas mujeres abnegadas que renuncian los halagos del mundo, en donde dejan hasta su verdadero nombre, para ingresar en el noviciado monástico que las prepara y conforta para consagrarse al servicio del prójimo por amor á Dios.

En su larga vida, nuestra Madre Elmina, protegida con sus invocaciones al Sagrado Corazón de Jesús, soportó la pérdida de sus seres más queridos, entregándose á piadosas meditaciones, y en el escudo de

su fé se estrellaron los mayores dolores y sufrimientos.

La muerte le arrebató su hija única, en la edad florida de los encantos y alegrías; y la fé la fortaleció para resistir tamaño dolor. Su esposo que fué don Napoleón Gallo, jefe de la familia tucumana y factor imprescindible en la resolución de todos los problemas políticos y económicos, falleció dejando un gran vacío en este su pueblo y una espantosa soledad en el hogar; y la señora Elmina encontró en la oración un consuelo y en las cuentas de su rosario una fortaleza.

Al finalizar el año 1886, la terrible epidemia del cólera apareció en esta ciudad asentando por todas partes la feroz guadaña de la muerte y produciendo abandonos, confusión, tristeza, soledad, pánico y lágrimas amargas á raudales. Entonces fué cuando la señora Elmina Paz de Gallo abrió su casa, llamó á los huérfanos y desconsolados, y con su fortuna propia les ofreció el mejor refugio en su Asilo del Dulce Nombre de Jesús. Llamó también á sus parientas y amigas—las más ilustres damas,—la exhortó eficazmente y quedó fundada la benéfica congregación de las Terciarias Dominicanas, cuando aquí apenas si conocíamos la comunidad de las Hermanas de Caridad, llegadas diez años antes, para atender los hospitales y el Colegio Sarmiento que ellas trocaron en el tan estimado Colegio del Huerto.

La nueva institución se levantó frondosa prodigando favores, salvando á los huérfanos de su miserable abandono y redimiendo á la niñez con la enseñanza cristiana. Y la señora Elmina fué desde aquel instante la Madre Dominga del Santísimo

Sacramento, fundadora de la humanitaria congregación, cuyos beneficios se han extendido hasta Santiago y Buenos Aires, en asilos como el de la casa principal y colegios como el del Santísimo Rosario en Monteros y el de Santa Rosa en esta ciudad.

Tucuman no olvidará nunca el nombre propio de su benefactora porque siempre, en el «convento de doña Elmina» encontrarán consuelo los atribulados y caridad sincera los menesterosos.

Bendita sea la memoria de la Madre Elmina y, en reconocimiento á sus virtudes, contribuyamos todos con nuestra limosna ayudando á las terciarias dominicas á fin de que la institución crezca, su acción aumente y que jamás falte el pan para los huérfanos.

J. R. Fierro

Sor MARÍA DOMINGA

DEL S. S. SACRAMENTO (PAZ GALLO)

1832 - 1911

Elmina Paz nació en Tucumán, el 10 de Setiembre del año 1832, de una familia que realizaba sus títulos de nacimiento y de honradez con la profesión sincera de la religión católica.

Sus nobles padres eran el Sr. D. Manuel Paz, y la señora Da. Dorotea Terán de Paz, á cuyo lado practicaba la humil-

dad y obediencia, la modestia y la caridad y una piedad prematura que le daba especiales encantos.

Jesús que amaba y bendecía á los niños de Israel distinguía á ELMINA con gracias privilegiadas; y ella, que se sentía llamada, le correspondía candorosa y fervorosamente.

Dirigida por los consejos de sus padres y por las puras intenciones y afectos de su corazón aceptó la mano de un caballero, al cual recomendaban su alcurnia, sus dotes intelectuales y morales, y su posición social, el señor don Napoleón Gallo natural de la provincia de Santiago del Estero.

En el hogar que formaron reinaba una armonía continua, atención y solicitud para el bienestar espiritual de los familiares y de los criados; vigilancia, orden y labor para la conservación y el adelanto de los intereses materiales.

En las emigraciones y destierros de aquella época, ELMINA era siempre la compañera y el consuelo de su esposo, sin que los temores, ansiedades y padecimientos alteraran en ella el espíritu y la práctica de la caridad con todos.

Tuvo la satisfacción de hallar en su esposo la aprobación de sus obras de devoción, y la dicha de verle en su última hora recibir todos los auxilios de la religión y morir de la muerte de los justos.

El único fruto de su estado matrimonial fué una preciosa niña que solo vivió tres años. María de Jesús Gallo y Paz, llevó el cariño y permanente recuerdo de su piadosa madre al cielo en donde le sonreía y le esperaba.

Dios rompiendo los vínculos que la

ligaban á esta vida tenia sobre ELMINA mayores designios.

El triste y fatal acontecimiento del cólera de 1886 fué el instrumento de la Providencia para determinar y fijar su nueva vocación.

La epidemia que cundía con horrible intensidad dejaba huérfanos, cuyo estado necesitaba los auxilios urgentes de la caridad.

ELMINA PAZ los recoge, los recibe sin vacilar un instante con todo el cariño que cabe en el corazón de una mujer cristiana y generosa; y les da su casa, su fortuna y su misma persona para salvar la existencia de ellos sobre la tierra ó entregarlos al cielo.

El nombre, las virtudes y los ejemplos de ELMINA atrajeron al rededor de ella á señoritas de la más alta sociedad para acompañarla en su misión de caridad.

El 15 de Enero de 1888 día del S. S. Nombre de Jesús en el templo de Santo Domingo, ante una asistencia selecta y conmovida viste con sus humildes imitadoras las libreas de la Orden de N. Padre Santo Domingo, con el nombre que en adelante llevará de Sor María Dominga del S.S. Sacramento Paz Gallo, y el año siguiente, en la misma fecha, con la aprobación y en las manos del Ilmo. Sr. Vicario Foráneo Monseñor Ignacio Colombres, delegado del obispo diocesano, se consagra definitivamente á Dios, con la profesión de los tres votos de religión. Quedaba fundada la Congregación Argentina de las Hermanas Dominicas del S.S. Nombre de Jesús; y Sor María Dominga del SS. Sacramento Paz Gallo investida

con el oficio y título de Superiora General del nuevo Instituto.

Gobernó la Reverendísima Madre con su corazón rebosando de caridad para sus religiosas y sus huérfanas.

Quería ella que sus hijas fueran santas. De ahí la vigilancia asidua, las palabras de aliento, las correcciones oportunas, las ocurrencias austeras ó graciosas para estimular su espíritu y precaver las relaciones.

Y las Hermanas correspondían tan sinceramente á la venerada Madre que pocas Superiores de Institutos ha habido á que sus hijas tributaran tanto aprecio y afecto.

Perpétua era su preocupación para el bienestar, la salud de las Huérfanas, la formación moral de ellas, y las contingencias de su porvenir, y no había mayor dicha para ella que la de oír que la llamaban cariñosamente: NUESTRA MADRE.

Más la esfera de acción de la Reverendísima Madre á la vez que se elevaba se extendía. Bajo su gobierno, á más de la Casa Madre, en Tucumán fueron fundadas las casas de Monteros (Provincia de Tucuman), de Santiago del Estero, de Buenos Aires, de Santa Rosa (Ciudad de Tucumán), de Santa Fé, de Rosario (Provincia de Santa Fé), asilos y colegios que con la dirección y administración de sus hijas, con los trabajos inherentes á toda fundación religiosa, son para las jóvenes centros de educación seriamente cristiana y práctica.

Las visitas personales, las correspondencias frecuentes de la Reverendísima Madre eran el alma de estas Comunidades, y las oraciones de ella le atraían las bendiciones y visibles auxilios del cielos.

El 7 de Setiembre del año 1910 un decreto de S. S. Pio X dió á la Congregación de las Hermanas Dominicas del S.S. Nombre de Jesús su aprobación definitiva, documento de la más alta procedencia, y prenda augusta de fortificantes recompensas y esperanzas.

Terminadas las solemnes y simpáticas fiestas de la «aprobación pontificia» principió la dolorosa Pasión de la venerable Madre, para dar á su vida espiritual y á su penosa misión de Fundadora el sello divino de la perfección.

El último año de su existencia después de una caída que la redujo á la inmovilidad se acentuaron las complicaciones, su celda fué un Calvario, y su cama una Cruz, la Cruz de Jesús. En medio de sus dolores, caen todavía de sus labios sonrisas de madre, palabras de buen consejo, y jaculatorias a su Dios; se confiesa con grande sentimiento y paz y comulga con recogimiento y fervor angelical,

El 2 de Noviembre de 1911 á las 3 de la tarde espiró con la serenidad de los santos, rodeado su lecho de personas de su familia edificadas y conmovidas, y de sus hijas, y de sus Huérfanas que según el rito de la Orden Dominicana cantaban la *salve*, diciendo entre emociones de enternecimiento y sollozos: «Después de este destierro muéstranos, muéstrale á Ella, tu bendito hijo Jesús, ¡Oh, clemente, oh Pia, oh dulce Virgen María!

Los cielos, sin duda se abrieron á la venerada Madre, mientras en todo el país se levantaban voces para implorar las divinas misericordias, y encomiar sus méritos de mujer admirable y de religiosa santa fiel á su elevada misión de Fundadora y

digna de "la corona de justicia que el Señor ha prometido á los que le aman".

Homenaje del Asilo de Huérfanos de Santiago del Estero á su insigne Fundadora.

M. ELMINA

Un sembrador salió para sembrar, y esparció su simiente en muchos campos; pero el viento le quitó de la mano una de ellas, y la llevó lejos, muy lejos de donde él vivía; y la semilla nació y fué un grande arbol. Muchos años después su gallarda copa se inclinaba sobre la frente añosa del obrero que una tarde había venido á dormir bajo su sombra.

¡Ese sembrador eras vos, Madre Elmina, y ese arbol somos nosotras, que velamos el reposo eterno del corazón y de la mano de donde hemos partido!

La Sociedad de Santa Imelda

Tucumán, Nbre. 1912.

Vergel plantado por la Reverenda Madre María Dominga del SS. Sacramento Paz Gallo, y favorecido por sus repetidas bendiciones, el Colegio del SS. Rosario de Monteros jamás se olvidará de sus

atenciones y consejos. Las alumnas honrarán su memoria de bienechora, Madre y Santa, dando a la sociedad los substanciosos y delicados frutos de la educación sinceramente cristiana.

Las alumnas

Madre Elmina

Una vida de luz y de carácter extinguióse con el gesto del astro que se apaga, para seguir su parábola y vivir de las irradiaciones que despidió en silencio y sin rumores.

El viento frío de la muerte no puede borrar lo que inmortalizó la gratitud, homenaje que se rinde a la acción benéfica en la hora del infortunio; ni el tiempo acabará con el recuerdo de las almas grandes, que escalaron la áspera roca del sacrificio para bien de la humanidad.

Las rachas inexorables del olvido jamás arrasarán con el nombre de la que siempre tuvo alas para buscar los nenúfares sociales que relan al sol, inocentemente, sin darse cuenta de que estaban en el fango: con ese miraje que solo infunde la caridad supo librar muchas almas solas que ignoraban del mundo y sus abismos, donde el ala negra de la sombra está perennemente extendida, donde la luz nunca llega.

La orfandad que acarició, que cuidó con abnegación hasta asegurar su tranquilidad y porvenir, es un testimonio inequí-

voco y palpitante de su acción radiosa; es como un himno inmortal a su labor; es como el ramaje cariñoso del árbol que siempre guardará el sueño de su tumba.

Los cantares celestes de la inocencia serán para aquella que libertó a esos seres que no conocieron madre, y, por ende, ni caricias de cielo, ni afectos immaculados; los libertó porque asumió el gesto de amor cristiano, sublime y heroico.

Su carácter, su firmeza, su autoridad moral rodeáronla de un prestigio nada común, aún en la alta esfera social a que pertenecía. Ella formó el gran marco de su vida que fué diáfana, serena, justa y recta; fué siempre el verbo y la acción, el corazón y el alma de la institución que ella fundara, y que tanto tiempo há es el refugio de la inocencia y el templo sagrado de las vírgenes de Jesús.

Las irradiaciones de su vida fueron irradiaciones de amor; por eso es que las huérfanas la lloran con ojos cargados de lágrimas sinceras; por eso es que su tumba tendrá siempre el perfume de las almas castas libertadas por ella.

En los claustros de su convento sientese aún como el aleteo de su espíritu, como el rumor de su voz de mansedumbre y autoridad.

Las luchas del espíritu y de la vida encontráronla siempre con serenidad y resolución de carácter fuerte y de virtud probada.

Su palabra era oída; sus mandatos respetados. En torno suyo las contien-

das desaparecían. Su alta psicología supo mantener el ambiente tranquilo y las voluntades unidas: fué carácter, fué virtud, fué fortaleza, grandeza de alma. De aquí que la silueta de la Madre Dominga sea imborrable; tiene aureola de inmortalidad; su tumba perennes palpitaciones de amor.

Así es como immortalizan el carácter y la austeridad de una vida fecunda en sacrificios é inmolaciones en aras santas que el mundo no comprende, pero que palpa y no puede negar: así perpetúa la virtud, así se conquista el cielo.

Fr. Antonio Batista

Noviembre 1912.

En la muerte de la V. Madre
Sor Dominga Paz Gallo

Para exornar tu veneranda frente
Que el nimbo de la fé claro rodea,
No bastan las guirnaldas que se tejen
Con flores olorosas de la tierra.

Digna de tus virtudes y tu gloria
Tampoco está en mis manos la diadema
Que Dios ha ya forjado, pues es justo,
Con luz de ardientes soles y de estrellas.

No obstante, yo no puedo á los que sufren
Negar y á los que lloran ¡ay! ya muerta
¡Oh madre de los pobres! á su madre,
Un gajo de laurel para su ofrenda.

Por eso arranco á mi enlutada lira
El eco que solloza entre sus cuerdas

De aquel sollozo inmenso de la patria,
Que junto á tu sepulcro se renueva.

Sobre ese pueblo, que infeliz, te llora,
La noche conjugó con impaciencia
Los trágicos horrores de la muerte
Velada en el crespón de sus tinieblas.

Paseó la parca en desusado giro
Blandiendo su hoz incontenible, austera:
Trocando tu vergel ameno y grato
En campo que agostó prolija siega.

Tronchado el fuerte del hogar, tronchada
La fronda del amor donde se alberga
Medrosa la inocencia, presumía
Mayor botín en la heredad desierta.

Trazó en la frente al candoroso niño
Los rudos surcos de la edad provecta,
Y en su alma puso prematuro duelo
De la miseria la espectral presencia

Fué entonces tu dolor hondo y sublime
Arcano de piedad y de terneza,
Que desde el fondo de su noble angustia
Alzó hasta el cielo su amorosa endecha.

“El ave tiene en el jarál su nido
La fiera, sus guaridas en la selva,
Y el huérfano parece ¡dura suerte!
Del techo paternal que lo protegea.

“Oye, Señor, que providente riges
Los orbes de magnífica opulencia,
Que cuidas del reptil aunque se arrastre
El lloro de tus hijos y tu sierva“.

Propicio el cielo al humildoso ruego,
Del sacrificio te mostró la senda
Y desgarrando mundanales lazos,
Dióte por madre á la progenie inmensa.

Ungida de carismas celestiales
Doquiera alzó tu caridad sus tiendas
Y fué tu hogar como el amable alero
De tiernas aves por halcón dispersas.

Cernió sobre ellas con solemne pompa
Su vuelo régio tu virtud serena,
Cual fuerte cóndor por etéreo espacio,
Que sus polluelos á volar enseña

Al giro blando y magistral de su ala,
Soñó con lo inefable la inocencia:
¡Sueño fugaz que á su dolor primero
Retrogradando con crueldad la acerca!

Ya no verá tu providente mano
Volverse, al dar inagotable y diestra,
Ni oirá la voz acariciante siempre
Que almilbaraba con amor sus penas.

Bien se lo dicen la actitud que guardas
¡Ay! y el silencio que tus labios sella,
Y el hondo instinto que del pecho sube,
Y el llanto que los ojos caer dejan

Sean ¡oh madre! de tu altar futuro,
Sus lágrimas sagradas, ricas perlas;
Ya que si bajas de la muerte al foso,
Es porque al triunfo de lo eterno lleva

No muere el justo!....al descender el astro,
Que atardeciendo del cenit se aleja,
Bruñe en las sombras el fulgente rayo
Con que más bello en el cenit se ostenta.

Y si esta soledad triste y profunda,
Que el alma de los huérfanos condensa,
Crisól fué de la gloria con que explendes,
No olvides que tu grey se abisma en ella.

¡Oh madre cariñosa en cuya frente
La aureola de los buenos centellea
Forjada por Dios mismo, pues es justo,
Con luz de ardientes soles y de estrellas.

Fr. Tomás Luque
O. P.

Muertos que viven

(ELMINA PAZ DE GALLO)

Las almas justas, triunfan en la muerte, porque nacen á nueva eternal vida, después de las ansiedades sin término que señalan el penoso ascenso hácia la inmortalidad.

A Sor Dominga de S. S.,— Madre General y Fundadora de la Congregación de Terciarias Domínicas del Dulce Nombre de Jesús, aplícase aquel concepto que define las excelencias de su espíritu superior,—y de quien podría decirse *alma de lirio*, como el poeta religioso llamó á la blanca Imelda.

Las inefables ternuras de sus sentimientos íntimos, se trasparentaban en todos los pasos de su vida, con los naturales encantos de lo espontáneo y con la fluidez imperceptible con que emana el aroma de la flor,—porque á la vez que buena, noble y santa, fué modesta, sencilla y cauta hasta la humildad.

Tierna y delicada como una azucena, ardía en su alma candorosa la fé intensa que movía su corazón en pos de las infinitas generosidades de la caridad y de las bellezas incomparables de su piadoso sentimentalismo de religiosa activa.

Tal es el ideal que alimentó la existencia de aquel ser privilegiado, que, al descender á las sombras de la muerte, ha surgido á la luz de la gloria, en directa orientación hácia su destino.

Deja, por suerte, hijas dignas de su nombre y de su ejemplo, que harán florecer su obra en el tiempo.

B. Olachea y Alcorta

Santiago, Nbre. 8 de 1911.

(«Stella» Catamarca)

SOR DOMINGA

Del fuerte salió la dulzura.
(Líbr. Reg.)

Esta es la idea, algo peregrina quizá, que ha acudido á mi mente al pretender dedicar un pensamiento á la memoria de la Rv. Madre Sor Dominga Paz Gallo, la noble matrona de nuestro mundo religioso, que embalsamó con sus virtudes los ámbitos de la República, desde el vergel tucumano hasta las orillas del Plata.

Y por lo mismo que todas las flores me resultarían pálidas para tejerle una corona, descifraré en su obsequio el sentido espiritual de aquel pasaje del libro de los Reyes que he expuesto al principio de estas líneas; pues bien cuadra á nuestra ilustre Madre Dominga, cuya existencia sublime demuestra, una vez más, con la elocuencia de los hechos, que, en todos los tiempos, Dios se complace en elegir á los débiles para confundir á los fuertes.

Y es así como su espíritu cultísimo, alimentado en buena hora con el esmero

que su temple requería y saciado en las fuentes de las más puras tradiciones, una vez consumada su voluntaria inmolación en aras del amor Divino, pudo ofrendar á Jesús el riquísimo panal elaborado por místicas abejas, congregadas en torno de su maternal corazón; que fué la misión religiosa-social que Dios confiara á la que sus admiradores en el siglo aclamaban ya *la mujer fuerte del Evangelio*.

Transparentada así su bella alma en estas dos cualidades características de su vida, la caridad y la fortaleza, realizadas por una dulzura encantadora, se prodiga hasta extinguirse, comunicando á todas las clases de la sociedad los tesoros inagotables de su corazón compasivo, sin rehusar jamás al huérfano y al desvalido los recursos de su caridad, siempre unida al bálsamo de su palabra suave y persuasiva conque curaba las heridas del alma, porque la suya propia estaba inflamada en las llamas del amor Divino.

Cuando conocí por vez primera á la Madre Dominga, tan humilde en medio de su magestuosa apostura, cautivado por su inalterable modestia é infantil sencillez, se reprodujo ante mis ojos aquella escena narrada por San Juan, cuando Natanael en su entrevista con Jesús mereció de boca del Salvador este elogio: *En vere Israelita in quo dolus non est*; y me dije: ¡he aquí una verdadera alma religiosa en quien no hay doblez!

Aseveración tan espontánea como constantemente confirmada en la serie de circunstancias que en lo sucesivo justificaron mi opinión en el trato franco y leal, cual cuadra á mi carácter, que me honré en cultivar con esa madre ejemplar, corres-

pondiendo afectuosamente á la sincera amistad que siempre me demostró, lo que me obligó á declararme sinceramente interesado en los progresos de su fecunda obra, realizada por sus beneméritas Hijas de Religión.

Prudente y enérgica cuando las circunstancias lo requieran, sabía mostrarse inflexible en el cumplimiento de sus resoluciones; pero también declinaba, con admirable tacto, su recto criterio ante la evidencia de mejorar las situaciones aún á expensas de sus legítimos derechos, pero sin desviarse jamás un punto en el cumplimiento de su deber.

Elegida por Dios para fundar una obra, sinó la única por su naturaleza en la Argentina, con verdad la más simpática, de positiva utilidad, de prestigios y antecedentes capaces por sí solos para verificar en la sociedad una evolución reparadora, cuyos efectos perduran y se perpetuarán para siempre en sus dignísimas Hijas, cumplieronse las proféticas palabras que, en días de prueba, le dirigiera desde Friburgo (Suiza) un esclarecido sacerdote, un eminente Dominicano, una alma grande y digna de colaborar en la magna y noble empresa: *"Acate los designios de Dios y espere con fé, pues tengo plena seguridad de que aún sobre su tumba florecerá nuestra querida congregación"*.

Y su labor fecunda, bajo su sabio gobierno y sólida virtud, ha continuado su estela luminosa mereciendo la aprobación general.

Con su piedad ilustrada comprendió perfectamente que la autoridad en la vida religiosa es únicamente tal cuando representa una emanación de la soberanía leí-

tima de sus miembros, llegando á deferir á las aspiraciones colectivas siempre que estuvieran inspiradas en móviles legítimos y razonables. Por eso, cumpliendo los deberes de Superiora General, en obsequio de la paz y de la dignidad religiosa, mantenía ininterrumpidas la unión y la concordia en un escogida comunidad, sin dar cabida á calculadas conveniencias, pues únicamente así se hace efectiva la felicidad en la vida religiosa que se robustece en el inquebrantable y fiel respeto á las leyes y constituciones que la rigen.

Por eso Nuestro Señor que no deja sin recompensa, aún en este mundo, la fidelidad de sus siervos, quiso confortarla en el ocaso de su preciosa existencia con el consuelo más grande y merecido: la sanción del Geñe Supremo de la Iglesia aprobando definitivamente su obra, siendo este el primer anuncio de su próxima partida á la región en donde reciben la palma los que triunfan.

¡Dichosa Madre que pudiste entonar risueña el *Nunc dimittis* de los justos, dejando saturada con el aroma de vuestras virtudes esta tierra que tanto os debe; acompañad desde el cielo con vuestra sombra protectora á vuestras dignas Hijas, á vuestra sucesora y á vuestras imitadoras; y aceptad también este mi humilde homenaje que no tiene más mérito que el de la sinceridad,

Juan C. Isella

Elmina Paz de Gallo

- Por que su vida fué un canto, serenamente heróico, á la virtud;
- porque esparció la semilla del bien á lo largo del peripleo de su vida, con el gesto infatigable y apaciguado del sembrador;
- porque sus obras le formaron una cauda luminosa, en la parábola infinita de su alma hácia los cielos;
- porque su vida fué una aurora boreal pertinazmente tendida sobre la noche del infortunio;
- porque su alma como el pájaro egipcio, señaló constantemente las fronteras de la orfandad, y defendió con sus alas emblemáticas infinita caterva de párias;
- porque su espíritu, genuinamente recto, supo confundir, en un miraje inmenso, muchos estadios y muchos estados de la vida;
- porque su idiosincracia, profundamente cristiana, comprendió que el bien es como la luz, que hay que alzarla para que alumbré, y alzó bien alto ese fanal que hoy orienta muchas almas;
- porque fué la mujer fuerte de los libros salomónicos, aquella que no se halla sino en países muy remotos; aquella de la viña plantada por sus manos, aquella de la nave viniendo de muy lejos, cargada de alimentos, aquella de

la luz inextinguible batida por los vientos.....

- porque fué como el árbol del Evangelio, en cuyo ramaje inmenso, muchas aves se posaron, en su vuelo hácia los cielos, raras aves de misterio!
- porque al pensador le es dado admirar serenamente las múltiples facetas del diamante de esa vida;
- porque al cristiano y al hermano le es permitido asistir al desplegamiento vigoroso de las energías que esa vida dejó ocultas en el dinamismo de su obra;
- porque una alma, singularmente amada, así lo quiso: por todo eso, escribe estas líneas

Jacinto Carrasco.

Telegramas

Dirigidos á la Vicaria General Sor Cecilia Olmos:

Mis hijos y yo, lloramos con Vd. y toda esa casa á mi querida hermana.

Dalmira de Paz

B. Aires, Nbre. 5.

Uno mi dolor por la pérdida de tan santa Madre, al de esa Comunidad.

Donatila de Paz

Santiago, Nbre. 5/811.

Lloramos con Vds. la pérdida de nuestra querida madre Elmira.

Carmen Gallo de Lacroze

B. Aires, Nbre. 5/911.

Sobrecogidas vuelan nuestras almas á llorar con Vds.

Manuela y Delfina Gallo

B. Aires, Nbre. 5/911.

M. R. P. Angel M. Boisdrón

Muy sentido pésame y de mis hijas por la irreparable pérdida que las Hermanas de esa Congregación hacen en el fallecimiento de su Fundadora nuestra querida Elmira (R. M. Dominga del S. S. S.)

Dalmira C. de Paz

Mi sentido pésame para la Comunidad por la irreparable pérdida. Encuéntrome triste y amargado por no haber podido acompañarla en sus últimos momentos á la madre mi querida Elmira.

Saludo á Vd. y hermanas.

Pedro Ruiz de Huidobro

Rosario de Santa Fé, Nbre. 5/911.

Fallecimiento tía Elmira es una pérdida irreparable para esa Comunidad y los suyos.

Llenó santamente su misión en la tierra y estará disfrutando de los beneficios á los buenos; conmovidos los acompañamos en esta desgracia.

Julio Paz

Bs. Aires, Nbre. 5/911.

Lamentando muerte de nuestra querida Elmira acompañamos con Dolores á esa Comunidad.

Vicente Gallo

B. Aires, Nbre. 5/1911.

Manifestámosle á Vd. y Comunidad nuestro sentimiento fallecimiento tía Elmira enviándoles sincero pésame.

Javier Lopez

Bs. Aires, Nbre. 5/911.

Dura prueba para Instituto desaparición in-

signe fundadora. Acompañólas pidiendo para ella descanso y recompensa eterna y para sus hijas celo y fortaleza para continuar santas obras comenzadas.

Bernabé, Obispo de Catamarca

Catamarca, Nbre. 4/911.

Reciba Vd., Comunidad y Congregación mi más sentido pésame por fallecimiento de la benemérita Madre fundadora.

Aragon

Provincial de los R. R. P. P. Dominicos

Bs. Aires, Nbre. 5/911.

Acompañámosla filial sentimiento. Rogamos descanso eterno venerabilísima Dominga.

Sahn

Hondamente conmovida esta Comunidad por el sensible fallecimiento de la santa religiosa Sor Dominga, se adhiere al justo dolor de la Congregación y confía que las altas virtudes de la extinta serán fuente de resignación para sus hijas.

Prior de Santiago del Estero

Nbre. 5/911.

Nuestra condolencia por irreparable pérdida.

Prior Comunidad

B. Aires.

Dichosa el alma santa que ha volado al cielo; para vosotras mi más sentido pésame y vivo recuerdo de alma tan virtuosa y corazón tan humilde.

Padre Alvaro

Bs. Aires, Nbre. 8/911.—Urgente.

Comparto con esa ilustre Congregación el justo duelo que hoy la inclina sobre la abierta tumba de su santa Madre.

P. Tomás Laque

B. Aires, Nbre. 5/911.

Uno mis lágrimas y plegarias á las de V. R. y Comunidad porque la R. M. Dominga tambien me

pertenecía y juntamente con Vds. velaré porque sea eterna la paz de su sepulcro.

P. Cejas

Nuestras sinceras condolencias por fallecimiento de la R. M. fundadora.

Severa N. Callen

Bethsabeé Gollan Zapata

Santa Fé, Nbre. 5/911.

Las acompañamos en tan justo dolor.

Modesta de Gorostiaga

Santiago, Nbre. 6/911.

Sentido pésame enviámosle fallecimiento R. Madre.

Justina de Santillán

Santiago, Nbre. 5/911.

Con mis hijos les enviamos nuestro sentido pésame por la muerte de la madre Dominga.

Cármen C. de Posse

Rosario de Santa Fé, Nbre. 911.

Me uno de corazón al sentimiento particular de cada una de sus hijas.

Tomasa de Zavalia

Santiago, Nbre. 6/911.

Presento á Vd. y hermanas mis sentimientos de pesar por irreparable pérdida de su virtuosa madre.

María Fidela de Fagalde

B. Aires, Nbre. 4/911.

Sentimos hondamente muerte madre Dominga.

Honorio Alurralde y familia

B. Aires, Nbre. 4/911.

Con toda mi familia envío respetuosa condolencia por sensible fallecimiento de distinguida fundadora de benemérita Congregación.

Aniceto Perez

B. Aires, Nbre. 911.

Reciba Comunidad sentido pésame mio y toda familia saludala.

B. Olachea Alcorra

Santiago Nbre. 1911.

Lamento fallecimiento R. Madre Dominga y envío á esa Comunidad sentido pésame.

Elina de Gray

Monteros, Nbre. 1911.

Unidas á nuestras hermanas con lágrimas y plegarias por amada madre confiemos que velará desde el cielo por sus hijas.

Sor Inés Olmos

B. Aires, Nbre. 5/911.

Lamentamos fallecimiento de nuestra santa Madre; unimos nuestra plegaria por descanso de su alma.

Sor Catalina Zavalia

Santiago; Nbre. 5/911.

Unimonos á Vdes. elevando plegarias por descanso de nuestra amada Madre Fundadora.

Sor Imelda Gorostiaga

Santa Fé, Nbre. 5/911.

Elevamos nuestras súplicas unidas á Vs. Rs. por descanso de nuestra amada y santa Fundadora.

Sor Teresa Lopez Alurralde

Rosario de Santa Fé, Nbre. 5/911.

Tarjetas de pésame

Recibidas en Tucumán

Pbro. Ramón Villagra, Agustín Barrére, Fr. Ramon Diaz, R. M. Priora General de las Huas. Dominicás de San José (Córdoba), Superiora y

Comunidad de las Hnas. Dominicas del Asilo del Milagro (Córdoba), Rectora y Comunidad de Hnas. Franciscanas del Conservatorio de Santa Rosa de Viterbo, Superiora y Comunidad del Colegio de N. S. del Huerto, Superiora y Comunidad del Hospital de Niño Jesús, Superiora Provincial de las Casas del Buen Pastor en la Argentina y Uruguay, Superiora y Comunidad de Religiosas del Buen Pastor, Rectora y Comunidad de Esclavas del S. C. de Jesús, Superiora y Comunidad de Hermanas de la Visitación, señora Nieves Frías de Padilla y familia, Carmen G. de Lacroze y familia, Mercedes Ballester de Bascary, Sor Camila Rolón (de Roma), P. Manceña Oromí, Sor Magdalena del Perpetuo Socorro, Dalmira Colombres de Paz Buenos Aires, señorita Rosa Sobrecasas, Priora de la T. O. de Santo Domingo (Tucumán), señorita Luisa Molina, presidenta de la Sociedad Beata Inés, Sra. Manuela P. de Marrull, presidenta de la Sociedad Protectora del Asilo del Rosario, Tomasa P. de Zavala, presidenta de la Conferencia de S. Vicente de Paul (Santiago), señora Emilia Zavala de Zavaleta é hijos, María Pondal de Iramain, Carmen Deheza de Zavaleta y familia, Dolia C. de Ziegert é hijos, María Caudioti de Martínez, Sofía Söhle de Pizarro, Felisa Rueda de Söhle, Guillermina Leston de Guzmán, Dolia Vailadarez de Posse, Rosario Perez de Maciel, Carmen B. de Romero, Benjamina Pondal de López, Corina C. de Maciel y familia, Adela S. del Oro y hermanos, Petrona S. de Román y familia, Seraffina P. de Carrillo, Mercedes y Felipa Villagra, Vicenta E. Zavaleta, Udalrrica López, señorita Feliciano López, Manuela Gallo, Catalina Espejo, Mercedes López, Gerarda Caudioti, señores Roque Arzeno, Benjamin Padilla y señora, Federico Helguera y señora, Dr. José Luis Arnoz y familia, señor Ignacio S. Toledo y familia, Angel Ramos, Brígido Terán, Alberto Bascary Huidobro y señora, Julio E. Padilla y señora, Julian Alturalde y familia, Nolasco Córdoba, Ricardo Rivero y familia, etc.

Recibidas en Buenos Aires

Fy. Lorenzo Fitzmaurice, Prior de Sto. Dgo. y Comunidad; Fy. Jacinto Baudoin, Prior del Colegio Lacordaire y Cdad.; R. P. Superior de los

Pasionistas y Comunidad, R. P. Rector de los Redentoristas y Cdad., Pbro. Dr. Juan C. Isella, Cap. Militar; R. P. Superior Provincial de los Misioneros del I. Corazón de María y Cdad., R. P. Rector del Seminario de Villa Devoto, Pbro. José Pacifico Alcobét, Pbro. Guillermo Etchevertz, Pbro Félix Leiva, R. P. Rector del Colegio del Salvador, R. P. Superior de los Mercedarios y Cdad., Pbro. Francisco Reverter, R. Madre Superiora del Asilo del Milagro de las Hnas. Dominicas y Cdad., R. R. Priora Inés Pujols y Cdad., R. Hna. Dominga del Rosario, religiosa dominica de San José, R. M. Superiora General de las Hermanas Terciarias Franciscanas, R. M. Superiora de las Hermanas Pobres Bonaerenses de S. José y Cdad., R. M. Superiora General de las Hijas del Divino Salvador y Cdad., R. M. Superiora de la Casa de Jesús, R. M. Rectora del Colegio del Divino Corazón, R. R. Superiora de las Religiosas del B. P. en el Asilo de N. S. de Luján, R. M. Superiora del Colegio de N. S. del Huerto y Cdad., R. M. Superiora de las Hnas. de la Visitación y Cdad., R. M. Superiora de la Casa de Misericordia y Cdad., R. M. Superiora de las Religiosas de los Sdos. Corazones, R. M. Superiora del Colegio de N. S. del Rosario y Cdad., R. M. Rectora de la Santa Casa de Ejercicios, R. M. Superiora de las Siervas de Jesús Sacramentado, R. M. Superiora de las Hnas. del Niño Jesús y Cdad., R. M. Superiora de la Casa de Expositos y Cdad., R. M. Superiora del Colegio Mallinckrodt y Comunidad, R. R. Superiora de las Hijas de la Cruz y Comunidad, Manuela Gallo, Cora Gallo, Julia Lacroze, Felicitas Guerrero, señoras Fernanda Quirno Costa de Magnanini, Mercedes Lacroze de Llosa, Dolores C. de Gallo, Zoraida Gallo de de Lacroze, Delfina Gallo, Carmen Rueda de Marín, señoritas Felisa Ruiz Guñazá, Lola Mendez, María Magdalena y Mercedes Lopez, señora Blanca Abella de Garzón, señoritas Clorinda Amespil Duhart, Sara Panelo, Esther Panelo, señoras Leonor Amespil de Amespil, María Teresa Santillán de Williams, Carmen Padilla y Lastenia Padilla de Frías, Dolores Guñazá de Ruiz, Felisa C. de Guerrero, señoritas Juana María y María Rosa Basavilbaso, señora Elodia García de Guñazá, señorita Enriqueta Silveyra, señoras Mariana Lynch de Mendiguren, Eleonor Alegre de Cabral, Amalia Albarracín de Robredo, Isidora Velez Sarsfield de Castro y Carmen V,

S. de Martí, María Antonieta Posse de Ríos, señorita Rosalía Ríos Posse, señoras Emilia Lacroze de Gorostiaga, Enriqueta C. de Luñer, Liborina Padilla de Padilla, Amelia Amespi de Meyer Pellegrini, Catalina Lara de Videla, Elvira Méndez, Elena Torres de Muñiz, María Josefa Cigorraga de Padilla, Mercedes R. Torino, María Teresa Torino Richieri; señoritas Romero Pizarro, Otilia Justo de Rostagno, Josefina N. de Nongués Indiana del Zar de Lopez, Domiciana Oriandini, María Oriandini de Shaw, Rosario Gardeazabal de Díaz Rivero, Teodolina Alvear de Lezica, María Ant. de Kuchivlt, Rosa y Lola Piers, Elina Posse de Merkwitz, Elena Acosta de Torino, Geneveva de Cigorraga, Martina Lezica de Yegros, Petrona de Anticevich, Armlinda Escobar de Rosa, Ana M. de la Torre de Perez, Ana América Perez de la Torre, Corina Perez Peñalva, Audelina Iramuza, Javiera Dode de Gigena, Anafilde Soria, María C. Donovan de Ravasio, María Amalia Donovan, Carmen G. de Sal, Rita Solá de Terrero, Ma. Rita Molina, Ma. Josefa Alegre, Sofía Söhle de Pizarro, Lucrecia Ríos Posse, Javiera Gigena, Valentina Costas de Kier, Emilia Pietranera de Piaggio, Octavia R. de Bigand, María Staleis, Dolores R. de Chenaut, Mercedes Duval, Matutina G. de Solá, Carolina Soria, María Teresa Nongués, Amalia Lacavera de Terán, Rosa de Basabibaso, Carolina Carmona, María L. Kier, Genarita Bazán de Coni, Luisa Fígueroa, Cecilia R. C. de Farins, Felisa R. de Söhle, María Antonieta Coni Bazán y Genarita, Laurentina Ocampo de Alsina, Emilia Mujica, Mercedes y Josefina Lloza, Laurentina Ruiz, Elvira del Sar, Feliciana y Uldarica Lopez, Adela de Mujica, Raquel Abella de Colombres, Elisa Gorostiaga de Aguiar, Carolina P. de Padilla, Amalia N. de Oromí, Tomasa Alem, Mercedes Herrera de Argañarás, Josefa M. de Díaz, Mercedes Lopez Madariaga, María J. de Ayerza, Emilia Z. de Zavaleta, María Luisa P. de Helguera, Ana A. de G. Hernando, Orfila S. G. de Kuchirek, María F. Ballesteros de Fagalde, Luisa Condomí de de la Torre, María P. de Iramuza, Anastasia Avila, María, Isabel y Elvira García, Luisa M. de Lacavera, Isabel L. de García, María Isella, Juana Angenelo, Geneveva de Ortiz, María Ortiz, Angela G. de Arzeno, Edelmira de la Serna, Sofía M. D. de Albarracín, Haydée de Benguria, Lucinda de Méndez, María Beccar de Noel, Elena Rodríguez, Carlota de Beccar. Felipa

A. de Freyer, Josefina B. de Zavalía, Josefa de Silveyra, Filomena Schroeder, Adela Díaz Rivero, Elvira S. de Pedilla.

Señores: Dr. Norberto Quirno Costa, Dr. Julio Sal, Ing. Benjamin Sal, Ing. Miguel Olmos, Dr. José A. Olmos, Dr. José A. Frías, Clodomiro Ledesma, José Mur, Dionisio Fagaide Esteves, Dr. Federico Helguera, Comandante Aniceto Perez, Dr. Ambrosio Nongués, Benjamín Frías, Durio Beccar, Martín Pereyra Iraola, Juan Pablo Díaz Gomez, Dr. Carlos Ruiz Haldobro, José M. Terrero, Pedro Lacroze, Dr. Pedro Lacavera, Abelardo Gallo, Juan Claros Gallo, Jorge J. Williams, Pedro Rodolfo Guñazá, Dr. Juan B. Amespi, Manuel Diaz, Manuel R. Méndez, I. Colombres Abella, Antonio Mendiguro, Eduardo Menguria, Nicano Pedriel, José Solá, Rómulo Yegros, Dr. Ernesto E. Padilla, Reinaldo Ludvug, Dr. Francisco L. García, Lucio Lopez, Angel Silva, Emilio Viale, Victor Bigaud, Sabiniiano Kier, Guillermo A. Günther, Carmelo Martínez Campo, Felipe S. Brito, José Garaban, Marco Duval, Veroso Hermanos, Bartolomé Agroto, Hermann Merckeritz, Lucio Albarracín, etc.

AMEN

Desde el Cielo reciba Ella el testimonio de nuestra veneración y de nuestro cariño con que firmamos "ESTA CORONA", deficiente expresión de sus méritos y reflejo débil de las retribuciones eternas.

La Superiora General y las Hijas de la Congregación Argentina de las Hermanas Dominicas de SS. Nombre de Jesús.

Noviembre 2 - 912.

LA COMERCIAL

9 DE JULIO 24

TUCUMAN